



Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas



OCTUBRE 2010/NÚM.3

*AGROECOLOGÍA,
MODELO A DEFENDER

*EL CONFLICTO DE LA
LENGUA AZUL

*
PESCANOVA

A Zabaleta

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de Soberanía Alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos campesinos que defienden un mundo rural vivo.

Este tercer número de la revista toma de nuevo una de las obras del pintor **Rafael Zabaleta** que nos viene acompañando en nuestros primeros pasos. *Paisaje de estío*, expuesto en el Museo Zabaleta en la localidad natal del pintor, Quesada (Jaén), a quien agradecemos su colaboración, fue pintado en 1945 y retrata un paisaje típico de la sierra de Quesada, situado en pleno Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas del que tantas veces se nutrió Rafael Zabaleta para pintar sus cuadros. Esta escena representa las labores de la siega, un elemento y un entorno del modo de vida del campesinado andaluz, que la industrialización y mecanización de la agricultura, lógicamente, ha ido transformando.

¿Pero hemos sido prudentes en todos estos cambios? La revista que tienen entre manos aborda precisamente los valores del modelo agroecológico que impulsa la Soberanía Alimentaria enfrentándolos a los impactos de la agricultura intensiva. Por ello las fotografías que ilustran esta revista quieren ser también una forma de visualizar una y otra. Un cara a cara sin palabras, un diálogo con la mirada. Para ello contamos con fotografías extraídas del libro *Fatal harvest. The tragedy of industrial agriculture* editado por **Andrew Kimbrell** y publicado por la Foundation for Deep Ecology, y con fotografías del Centro fotográfico sobre biodiversidad cultivada y conocimiento campesino, de la **Red de Semillas**.

La fotografía de la contratapa trasera es de **Prometeo Lucero**, una expresión de viaje en común.

Les invitamos a que se comuniquen con el equipo redactor (gustavo@soberaniaalimentaria.info) y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente.

Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



Tributo a José Antonio Labordeta. El pasado 19 de septiembre nos dejó José Antonio Labordeta, un poeta del campo, con el que seguiremos caminando. Gracias compañero.

Somos como esos viejos árboles batidos por el viento que azota desde el mar.

Hemos perdido compañeros paisajes y esperanzas en nuestro caminar.

Vamos hundiendo en las palabras las huellas de los labios para poder besar

tiempos futuros y anhelados, de manos contra manos izando la igualdad.

Somos como la humilde adoba que cubre contra el tiempo la sombra del hogar.

Hemos perdido nuestra historia canciones y caminos en duro batallar.

Vamos a echar nuevas raíces por campos y veredas, para poder andar

tiempos que traigan en su entraña esa gran utopía que es la fraternidad.

Somos igual que nuestra tierra suaves como la arcilla duros del roquedal.

Hemos atravesado el tiempo dejando en los secanos nuestra lucha total.

Vamos a hacer con el futuro un canto a la esperanza y poder encontrar

tiempos cubiertos con las manos los rostros y los labios que sueñan libertad.

Somos como esos viejos árboles.

(Somos. José Antonio Labordeta)

OCTUBRE 2010/NÚM. 3

Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas



ORGANIZACIONES COEDITORAS

La Vía Campesina
Plataforma Rural
Fundación Agricultura Viva-COAG
GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS

ACSUR-Las Segovias
Amigos de la Tierra
Ecologistas en Acción
Entrepueblos
Ingeniería Sin Fronteras Valencia
Mundubat
Veterinarios Sin Fronteras
Xarxa de Consum Solidari
Fundación Biodiversidad

COMITÉ EDITORIAL

-Paul Nicholson.
-Jerónimo Aguado Martínez.
-Eduardo Navarro.
-Henk Hobbelink.
-Helen Groome.
-Belén Verdugo Martín.
-Marta G. Rivera Ferre.
-Ismael Sanz Remón.
-Fernando Fernández Such.
-Carlos Vicente.

COORDINACIÓN Y EDICIÓN

Gustavo Duch
gustavo@soberaniaalimentaria.info
Tel: +34 616 114 005

ARTE Y MAQUETACIÓN

www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:

GRAIN
c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567

EDITORIAL

La necesidad de un cambio en el modelo agrícola 2

AMASANDO LA REALIDAD

Cambiando de bando. La opción por la agroecología 4

Incorporando la soberanía alimentaria al proceso de construcción de la agroecología..... 9

Consecuencias de la dependencia del petróleo en la agricultura: efectos previsibles del *peak-oil*.....15

EN PIE DE ESPIGA

Algunos interrogantes sobre la vacuna de la lengua azul19

Pescanova frente a la soberanía alimentaria23

PALABRA DE CAMPO

La tierra asoma.....29

La razón del campo. El legado de Rocío Eslava.....31

ATAQUES Y RESISTENCIAS

Una nueva especulación alimentaria.....33

El IPOD y la lucha por la soberanía alimentaria.....36

Se acerca el quinto congreso de la CLOC.....38

Un boletín internacional desde los movimientos para los movimientos.....41

La «gran mentira» del algodón transgénico.....42

DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Granjas de salmónes. Nada bueno para la Soberanía Alimentaria45



La necesidad de un cambio en el modelo agrícola.

A pesar de las crisis cíclicas del capitalismo, los guardianes del sistema siguen dando vueltas de tuerca tratando de salvarlo una y otra vez. Parece ser que de nuevo han logrado reflotar el barco salvando el sistema financiero internacional a costa de recortar derechos sociales y sin haber introducido ningún cambio ni en las normas de funcionamiento, ni tan siquiera en la estructura económica. Las personas, las organizaciones y movimientos críticos con el sistema no dudamos en argumentar, exigir, plantear la necesidad de un cambio en el modelo de desarrollo que rompa con la lógica de la acumulación y explotación propia del capitalismo.

Pues bien, el modelo agrícola dominante que se ha reproducido hasta límites inimaginables desde hace 50 años y que ha traído consigo la proletarización del campesinado y la concentración del poder de la cadena alimentaria en unas pocas multinacionales, es la forma agraria de este capitalismo salvaje que detestamos. La alternativa al capitalismo del agro la conocemos y la defendemos, la Soberanía Alimentaria, y sabemos que la construcción de este paradigma exige un cambio en el modelo de producción. No será posible avanzar hacia la Soberanía Alimentaria si no se produce un alejamiento del modelo agroindustrial que se ha impuesto y que se ha generalizado.

La crisis que vive el campo se hace cada año más profunda y los datos de activos agrarios, evolución de la renta agraria, precios en origen o participación del PIB agrario lo demuestran. Es una crisis sistémica, de un sector que se desarrolla dentro del mismo sistema capitalista y con su misma lógica. Por lo tanto no podemos enfrentarla reproduciendo el mismo modelo que lo está destruyendo. El cambio del modelo agrario es una necesidad.

El capitalismo dispone también de guardianes del modelo agroalimentario mundial, véase la Comisión Europea, los Gobiernos de los países europeos y

norteamericanos, todos los gobiernos de países exportadores de alimentos, los lobby de las agrocorporaciones, el capital financiero invertido en agricultura, etc. ¿Qué hacemos el resto: las organizaciones agrarias, los movimientos ecologistas, las organizaciones de consumo, las organizaciones de desarrollo, las asociaciones rurales que se dan cuenta de esta crisis?

El primer paso es tener claro que es necesario el cambio de modelo. Es necesario un modelo de producción que vuelva a ligar la actividad agropecuaria a la Tierra y que vuelva a redimensionar las relaciones económicas y sociales que se generan en torno a las unidades agrarias, para volver a hacer del trabajo campesino una actividad local, cercana, creadora y reproductora de vida en equilibrio con el entorno, manteniendo comunidades sostenibles donde sea posible un desarrollo a escala humana. Ese modelo existe y tiene un nombre y unos principios, la agroecología y la agricultura familiar y campesina, que esperamos ayudemos a divulgar y conocer con varios de los artículos de este número 3 de la revista. El deterioro del suelo y del agua como sustentos de vida, la pérdida de biodiversidad, los límites ambientales y físicos del modelo actual basado

No será posible avanzar hacia la Soberanía Alimentaria si no se produce un alejamiento del modelo agroindustrial que se ha impuesto y que se ha generalizado.

en el petróleo, el deterioro de la salud, o la inaceptable pobreza a la que se ven sometidas las familias campesinas en el mundo son efectos de un modelo productivo intensivo e industrializado. También la revista expone algunas de estas repercusiones.

Debemos insistir una y otra vez que, hoy día, la mayoría de gobiernos están de parte del capital y sus multinacionales, no del campesinado, algo que se vislumbra a lo largo de este número de la revista: los gobiernos no promueven la agroecología y la agricultura campesina y familiar, porque no reporta beneficios a las grandes multinacionales (productos químicos, transgénicos...). El mismo motivo está detrás de su marginación de la pesca artesanal, las panaderías locales...

Es necesario comprometerse entonces con un cambio de modelo agrícola, abandonar lo antes posible la agricultura y ganadería industrial para acercarnos a la agroecología y la agricultura campesina y familiar, porque mantenernos en el actual modelo lleva sin remedio a la destrucción del medio rural y del modo de vida campesino que tanta sabiduría y buen hacer aportado a lo largo de la historia.

No podemos seguir enarbolando la bandera de la Soberanía Alimentaria sin afrontar de manera clara el modelo de producción. Las tibiezas y los posibilismos son como balones de oxígeno para que el mismo modelo destructor siga extendiéndose. No se trata de culpabilizar, castigar o demonizar a los cientos de miles de campesinos y campesinas que continúan atrapados en la agricultura industrial -nada de eso- todos estos campesinos y campesinas son compañeros y compañeras de lucha con los que es necesario tejer un diálogo político y real sobre lo que, como campesinos y campesinas, hacemos y queremos hacer, sobre lo que queremos aportar a la sociedad y sobre cuál es la mejor forma de hacerlo.

Iniciar este debate exige entrar reflexionar sobre una gran cantidad de temas que durante mucho tiempo han sido tabú entre los propios campesinos y campesinas: es necesario debatir el tamaño y dimensión de las explotaciones agropecuarias, el papel de las nuevas tecnologías en la alimentación, el rol de hombres y mujeres en la unidad familiar campesina, los frenos internos al relevo generacional, la propiedad de la tierra o al menos el acceso a un pedazo suficiente de tierra para poder empezar, etc.

Afrontarlo en los debates y dedicar esfuerzos a ello no dejándose atrapar por las marañas burocráticas de un sistema que nos lleva siempre a tener que discutir la letra pequeña sin dejarnos tiempo a levantar la cabeza y ver el conjunto. Hay cientos de experiencias de agricultura campesina en el estado, hay miles de experiencias en Europa, hay cientos de miles en el mundo. Todas ellas nos muestran que la posibilidad es real, pero mientras

No podemos seguir enarbolando la bandera de la Soberanía Alimentaria sin afrontar de manera clara el modelo de producción.

que las organizaciones que luchamos por la Soberanía Alimentaria las sigamos analizando y mostrando como experiencias, su éxito seguirá dependiendo exclusivamente de «baraka», como dice en uno de los artículos el agricultor Antonio Ruíz.

Las fuerzas sociales para apostar públicamente y extender la agroecología están, y las alianzas entre ellas se han generado desde hace años. La Plataforma Rural es la expresión de esta unidad de fuerzas en el estado español, y la Vía Campesina y sus alianzas lo es a nivel mundial. ¡Es la hora de la Soberanía Alimentaria!



Fatal harvest. The tragedy of industrial agriculture.





Conversatorio

Cambiando de bando

La opción por la agroecología

En este artículo presentamos diferentes experiencias de campesinas y campesinos con una amplia trayectoria defendiendo la agricultura y ganadería ecológica, frente al modelo dominante de la industrialización de estas prácticas. Los testimonios nos llegan de mano de Belén Verdugo, Maite Ruiz de la Rosa, Jabi Arriaga y Josep Pàmies, y creemos que ofrecen un ángulo directo y apropiado para conocer y enfrenar dos modelos de entender y practicar la agricultura.

BELÉN VERDUGO. CON LOS LIBROS EN LA HUERTA.

Belén nos cuenta que «nací en una ciudad, pero llevo casi tres décadas viviendo en Piñel de Abajo, un pequeño pueblo de la Castilla “profunda”, practicando la agricultura familiar. Por motivos afectivos y de vocación, si se puede llamar así, decidí que mi vida estaba ligada al campo. Mi compañero Goyo nació en este pueblo, y las tierras que labramos son nuestras y de la familia. Una pequeña suma de parcelitas de secano que dedicamos a legumbres y cereales, ajo, viña, y, con un poco de suerte y mucho empeño, también madurarán los pistachos. Tengo formación universitaria en letras, algo que no cuadra con las máquinas agrícolas».

Si le preguntamos desde cuando su finca está en la agricultura ecológica explica que «la memoria y los papeles, muchos por cierto, nos recuerdan que llevamos más de veinte años haciendo agricultura ecológica, avalada por los certificados

Belén Verdugo



de los organismos de control. Antes, como es lógico, nuestra producción era más convencional y menos diversificada pero ha pasado tanto tiempo que sólo me acuerdo de la experiencia en producción ecológica». El cambio, dice Belén, llegó por una amiga de juventud, que se acababa de instalar en Cataluña, «me pasó un boletín de la Coordinadora de Agricultura Ecológica. Yo estaba embarazada y éste fue el comienzo de una formación y de un camino que no deja de darnos sorpresas. Sin saber el porqué, te encuentras con gente que te atrae, sientes que han dado pasos en la dirección acertada

y que llevar una vida ecológica tiene mucho sentido. Era una “movida” que surgía en muchos puntos, y nuestra responsabilidad, desde el campo, era trabajar la tierra con cuidado y producir alimentos ecológicos.

»Como casi todo lo que vale en la vida —explica Belén— se consigue con mucho esfuerzo y convicción. En este caso cada cosecha, cada campaña era una aventura. Yo decía que nuestro trabajo era de “alto riesgo”, ya que no tenías referencias concretas que te ayudaran a planificar. Ibas aprendiendo sobre la marcha, preguntando a la gente que conocías y observando mucho los procesos naturales. Casi

nadie de la profesión entendía eso de “ecológico” y no era extraño que se pusieran en contra. Unas personas porque lo veían revolucionario y otras porque pensaban que perderíamos el tiempo y el dinero».

La denuncia de Belén es clara. «El funcionariado agrario no estuvo a la altura, y la política agraria con sus representantes tampoco. Hoy día nos derivan a las medidas de Desarrollo Rural, a las Agroambientales, fuera del reconocimiento de la PAC, nos obligan a dedicar muchas horas a temas administrativos para favorecer sus controles, pero no nos proporcionan ni asesoramiento, ni apoyo ni protección. Sin ir más lejos la postura de España de permitir los transgénicos es una amenaza clarísima a la agricultura ecológica, a sus principios y a su viabilidad económica. Nos contaminan y nos arruinan el futuro.

»Alguna vez, cuando reflexiono sobre lo andado, —continúa Belén— pienso que ha merecido la pena llegar hasta aquí. Me hubiera gustado que la agroecología fuera una agricultura mayoritaria, que se hubiera animado más gente a practicarla, pero viendo cómo funciona el ejército de las multinacionales, la propaganda y la información que se da a través de las Cámaras Agrarias u otros medios, es fácil entenderlo. Cada vez veo más claro que la vida se explica desde una cosmovisión y una visión más holística y la agricultura ecológica nos permite esa relación compleja con la naturaleza y la vida, observar: acompañar y ofrecer sus alimentos».

Por eso, seguramente, los retos para Belén y su familia se amplían. «A nivel personal y familiar vamos a seguir con nuestra agricultura ecológica campesina, con nuestros productos, procurando evolucionar y ampliar nuestra oferta, con la transformación directa de nuestros cereales y legumbres. Ya hemos comenzado a elaborar pasta ecológica de nuestra espelta y trigo. Este

Esencias

El campesinado que se decide a trabajar bajo un modelo ecológico se encuentra, inicialmente, con un reto «de alto riesgo»: dificultades para ampliar su formación, nulas ayudas (económicas y técnicas) de la administración y —cada vez menos— desconocimiento y poca valoración por parte de la sociedad.

La agroecología se convierte, para quienes la ejercen, en mucho más que una práctica agrícola. Es un objetivo político, un ejercicio de responsabilidad con el futuro y una nueva relación personal con la tierra y la naturaleza. «Los planteamientos habituales se caen desde muy alto».

Digan lo que digan las academias convencionales, la práctica demuestra que la agricultura ecológica, en términos de producción de alimentos, «no tiene ningún complejo frente a la agricultura bañada de productos químicos».

Hacer agricultura ecológica es ganar autonomía, «quizás por eso no hay voluntad de apoyarnos, la industria saldría perdiendo».

«La Agroecología viene a ser la agricultura femenina», donde prima el cuidado y el respeto a la producción, aunque la buena alimentación no cotice en Bolsa

Sin un buen asesoramiento e investigación pública el camino a recorrer se hace muy poco a poco, y «así el conjunto de toda la sociedad no consigue avanzar a nuevos paradigmas».

«La agricultura ecológica se acompaña muy bien con modelos cooperativos» para demostrar que buenos principios políticos pueden ser éxitos empresariales.

proyecto lo llevará nuestro hijo, que además ha iniciado la formación en Agricultura biodinámica». Pero estos avances, lo explica Belén, no pueden caminar de forma individual y su implicación sindical es muy fuerte. Belén, preside en estos momentos el colectivo de mujeres de CERES. «Como proyecto sindical quiero conseguir que la Agroecología se convierta en un objetivo político a defender, como propuesta compartida con la ciudadanía.

»También, como feminista convencida, desearía que la Igualdad de Género fuera una realidad en todo el mundo pero los espacios agrarios todavía son muy patriarcales. Las mujeres y la alimentación son aspectos ligados directamente a la presencia femenina y se debe de reconocer que la agricultura ecológica ha nacido de unos valores y de un impulso más femenino. Es justo reconocerlo. He tenido oportunidad de conocer a mujeres de todos los territorios, a través de encuentros, cercanos e internacionales, y he escuchado en alguna ocasión que las mujeres “estamos pariendo las alternativas” y que las mujeres “estamos en el corazón de la Soberanía Alimentaria”. Escuchar a otras mujeres nos da mucha fuerza».

MAYTE RUÍZ DE LA ROSA. LA RECONVERSIÓN DE UNA ASESORA.

«Antes de dedicarme a la agricultura ecológica –explica Maite– trabajé casi 20 años en el sector de la flor cortada y planta ornamental, en temas de asesoramiento técnico y comercial. Cansada de la agricultura química, y con el convencimiento de que otra agricultura es posible, me reconvertí en técnica especializada (a nivel teórico), en agricultura y ganadería ecológica, lo que me costó formarme unos tres años.

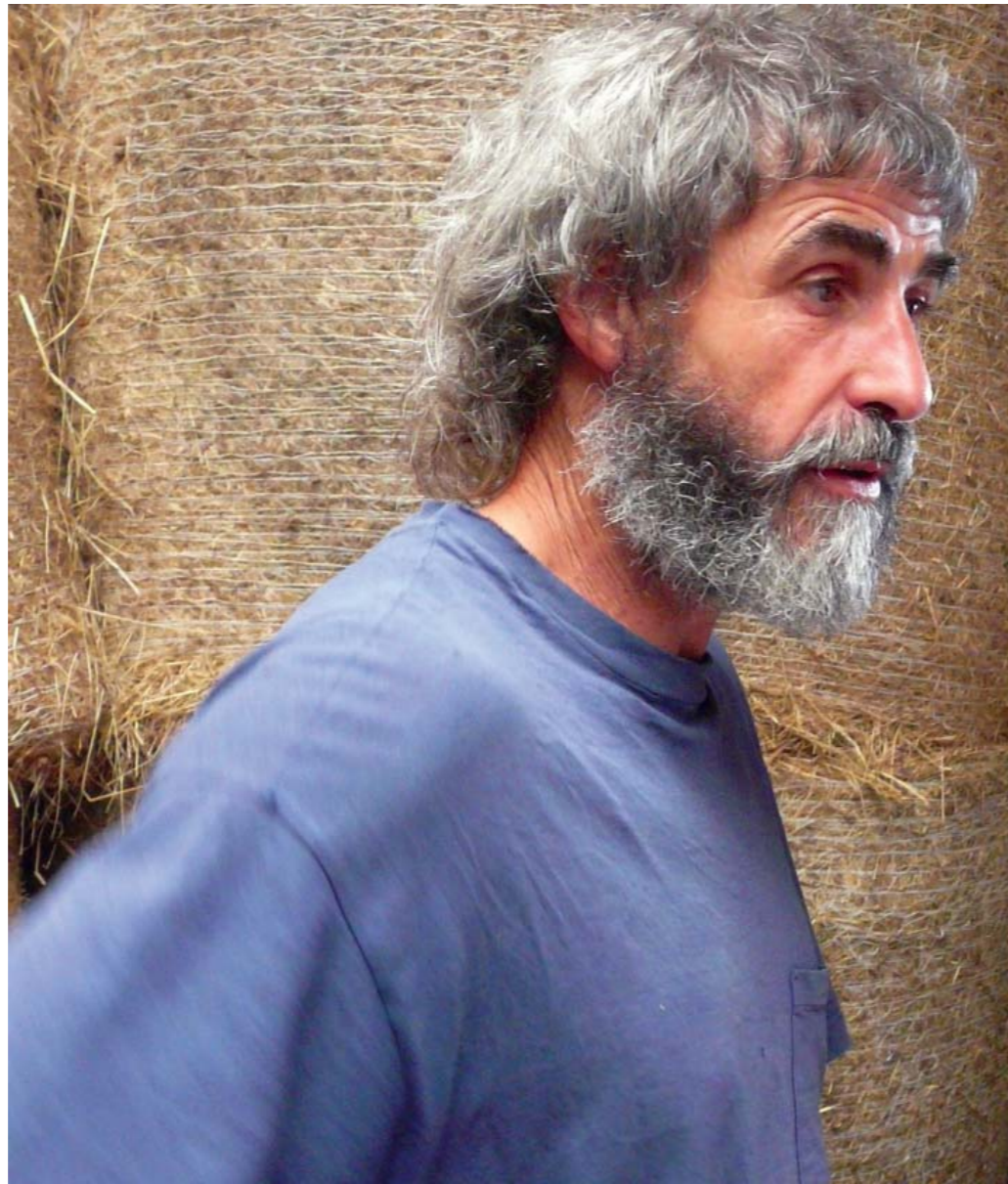
»Siempre he vivido muy cercana a la naturaleza, me encanta, intento respetarla, he pertenecido desde hace muchos años a varios grupos

ecologistas. Profesionalmente, cuando realicé mi carrera de ingeniería técnica agrícola, tengo que reconocer que no oí en ningún momento la palabra ecología relacionada con la agricultura –una realidad que ahora nos cuenta Maite muy presente en todas las carreras relacionadas con la producción agrícola.

»A lo largo de mis años de profesión, he tenido un claro problema de conciencia cuando como asesora técnica recomendaba una y otra vez recetas de pesticidas. Por otro parte, hablando con muchos amigos y amigas agricultores a los que asesoraba, me han ido transmitiendo su problemática y el callejón sin salida que suponía este tipo de agricultura: la pérdida progresiva de rentabilidad

Jabi Arriaga.

Foto: Eva Latorre.



Como proyecto sindical quiero conseguir que la Agroecología se convierta en un objetivo político a defender, como propuesta compartida con la ciudadanía.

y la degradación de sus fincas debido a un encarecimiento de insumos, pérdida de precios en el mercado convencional, problemas muy graves de enfermedades del suelo, contaminación de acuíferos y muchos más. La agricultura tiene que ser rentable, y la producción ecológica es una clara opción».

Maite nos describe también las dificultades que tuvo para llevar a cabo su reconversión profesional: «Lo primero, dejar negociadamente el trabajo que tenía, y dedicarme, por entero a formarme en agricultura ecológica. Al principio todo el mundo pensó que estaba un poco loca, dejar un trabajo fijo, con cuarenta años, viviendo sola, no es una opción fácil. Terminando el curso de experta de agricultura ecológica en la Universidad de Sevilla, a través de su directora, conseguí una entrevista para mi primer trabajo ecológico. A partir de ahí, trabajar mucho, aprender mucho... cambiar continuamente mi lugar de residencia...

»Algunos espacios del sector ecológico, por el momento, significan precariedad en el trabajo. Es necesario –concluye– más medios económicos para el sector, para investigar, para asesorar, para todo. Es fundamental también el reconocimiento real y legal por parte de la administración, como sistema de cultivo sostenible y de futuro».

JABI ARRIAGA. EL SENTIDO COMÚN.

Jabi Arriaga, alias *Txiplas* es uno de los cinco socios de la cooperativa Bizkaigane, un emprendimiento de ganadería ecológica en Euskadi que ofrece muy diversos productos con comercialización directa a las y los consumidores. «Somos cinco socios en igual condiciones, con los mismos días de vacaciones y de trabajo. Gozamos y sufrimos por igual». Este es uno de los rasgos característicos de Bizkaigane, donde suman a los

valores ecológicos y la defensa de la producción local, un modelo de cooperativa horizontal.

La propuesta de trabajar de forma cooperativa, que iniciaron hace más de 25 años, la tomaron en base a experiencias similares que se dieron en su zona, y tuvieron la sabiduría de aprender de las buenas y malas experiencias. «En aquellos años trabajábamos con una filosofía de producción extensiva, en base sólo a nuestros propios terrenos y los conocimientos heredados. Nos daba mucho que pensar las propuestas que llegaban de los técnicos: antibióticos y antiparasitarios que debíamos comprar y aplicar por rutina, compra de fertilizantes... Ninguno de los socios somos técnicos, quizás esa era nuestra ventaja».

De alguna manera, la experiencia de Jabi y sus compañeros, no ha sido tanto reconvertirse a la agroecología sino haber sabido preservar su propuesta inicial, sin caer en el modelo de ganadería intensiva que se contagiaba en todos los caseríos. «Nos salvo el no buscar complicaciones, para nosotros era importante no la cantidad a producir sino la calidad, el equilibrio con nuestra propia capacidad y respetando la máxima de conseguir horarios laborales normales. Con descanso los fines de semana, con vacaciones, etc.». Lo cual ciertamente en el sector de la pequeña ganadería –siempre dicen que muy esclavo– no es algo habitual.

Jabi destaca que en su caso el apoyo del Sindicato EHNE ha sido significativo, por ejemplo en las negociaciones frente algunas medidas de las administraciones que venían a entorpecer proyectos como la defensa de la venta directa, básico para asegurar una rentabilidad suficiente, o también frente a medidas sanitarias conflictivas como la obligatoriedad de la vacunación contra la lengua azul.

La calidad de los productos agroecológicos se percibe en su consumo, pero también en análisis de

laboratorio. Jabi nos menciona uno de los estudios en los que su cooperativa ha participado. «En la leche ecológica la relación omega-3, omega-6, en la grasa, etc... ofrecieron mejores resultados que la leche producida en sistemas convencionales extensivos, y desde luego mejor que en modelos intensivos».

JOSEP PÀMIES, COMBATE MÁS DULZURA.

por «Som lo que Sembrem»

Josep Pàmies, 62 años, agricultor de Balaguer (Lleida) es miembro de Slow Food y de Som lo que Sembrem, así como promotor de la asociación «Dolça Revolució», que fomenta el uso de plantas medicinales y las terapias naturales. Forma parte de una pequeña empresa familiar, «Pàmies hortícoles», dedicada a la producción de vegetales bajo técnicas tradicionales y respeto al medio ambiente, y además recuperan plantas silvestres, mal denominadas «malas hierbas» por la agricultura industrial y química.

En su actividad Josep se ha encontrado en frente a una administración que dificulta su labor. Pelea por introducir la Stevia en España, un tesoro para diabéticos, hipertensos y obesos. Ha sido incriminado por su lucha contra los transgénicos y en su lucha contra ellos protagonizó una huelga de hambre para respaldar la Iniciativa Popular que reclamaba Catalunya Libre de Transgénicos. Y recientemente ha visto como desde la Generalitat de Catalunya pretendían obstaculizarle la comercialización de flores como alimento. Finalmente su actitud y la respuesta social encabezada por un conjunto de cocineros y cocineras catalanes, ha hecho dar marcha atrás a las pretensiones de la administración.

¿El cambio de desarrollar la actividad agraria utilizando métodos convencionales con productos fitosanitarios a pasar

a trabajar bajo criterios ecológicos, te supuso también transformaciones a nivel personal?

Ha sido como volver a empezar en mi profesión y recordar con tristeza el abandono y olvido de las prácticas agrícolas que mis padres y abuelos me legaron, en pro de la modernidad impuesta —ahora lo sé— de la Revolución verde. Pero el cambio ha valido la pena, he recobrado la fertilidad de «mis» tierras y ya no me sentiré tan culpable del estado en que las dejaré a mis hijos. Por suerte la naturaleza es auto reparable cuando dejas de agredirla. El cambio de lo convencional a lo ecológico me motivó a investigar sobre el poder de las plantas y esto ha cambiado mi vida. Finalmente me he podido dar cuenta del tesoro que guardan tanto como alimento, como medicina, y mira por donde ahora ya casi me llaman curandero. ¿Os imagináis los tesoros ocultos de sabiduría que tiene que haber en miles de abuelos y abuelas olvidados con sus experiencias con plantas y animales? Aquí es donde habría que trabajar, en recuperar esos conocimientos inmensos para que otras personas puedan disfrutar de la vida con plena salud y sin la enfermedad provocada por la alimentación industrial en la que muchos hemos colaborado.

¿Podrías explicarnos como te afectó en tu salud?

Empezar a dejar de rociar mis campos con productos químicos, poco a poco, fue mejorando mi salud. Creo que por dos motivos, uno dejar de comer alimentos de mi huerta envenenada y dos dejar de tratar, tocar y respirar productos tóxicos. Hace 15 años tenía que ir de forma frecuente al médico por molestias varias que con el tiempo he podido saber eran fruto de intoxicaciones moderadas de fitosanitarios químicos. Hace ya unos 10 años que no he ido al médico. Y puedo

afirmar, que soy más viejo, sí, pero más sano.

Y a nivel de relaciones personales y sociales, ¿qué significarías?

He pasado de militar en un sindicalismo agrario en el que sólo se reivindica el tema económico de nuestras cosechas, a integrarme en movimientos de base sociales que luchan por una alimentación que sea fuente de salud. Hipócrates, años antes de Cristo, ya reivindicaba «que tu alimento sea tu medicamento», base del juramento hipocrático de los médicos. ¿Pero cuántos de ellos se acuerdan de este juramento? Seguramente que muchas y muchos, pero no los suficientes para esta «cruzada» que la medicina, la agricultura y la ciudadanía hemos de iniciar para acabar de una vez por todas con la intoxicación de nuestros alimentos en el campo y en las industrias agroalimentarias.

Este cambio de actitud y defenderlo públicamente está costando mucho esfuerzo a mi entorno familiar. Amenazas, juicios, etc. Puedo afirmar que con el compromiso de gobiernos y universidades se avanzaría muy rápido en el desarrollo de la agroecología, pero con la Iglesia hemos topado, esto no es negocio y por tanto seguramente tendremos que empujar el carro desde abajo con la sencillez y la honradez que nos ampara.



*Fatal harvest.
The tragedy of
industrial agriculture.*

Eduardo Sevilla Guzmán

Incorporando la soberanía alimentaria al proceso de construcción de la agroecología

En este artículo se incorpora a la construcción de la Soberanía Alimentaria los conceptos y dimensiones de la Agroecología. Un puente entre dos elementos fundamentales para el cambio del actual modelo agrario que empobrece al planeta y abate a sus seres vivos.

DE DÓNDE VENIMOS

En 1995, participativamente con las primeras experiencias agroecológicas andaluzas de «campesinos sin tierra», definimos a la agroecología como «el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático, en los ámbitos de la producción y circulación de alimentos». Se añadía que «tales formas de manejo habrán de frenar selectivamente el desarrollo actual de las fuerzas productivas, para contener las formas degradantes de producción y consumo que han generado la crisis ecológica» a la vez que «tal necesario manejo ecológico de los recursos naturales, tendrá igualmente, una fuerte dimensión local como portadora de un potencial endógeno, que, a través del conocimiento campesino, permita la potenciación de la biodiversidad ecológica y sociocultural y el diseño de sistemas de agricultura sostenible».

Teniendo en cuenta que la agroecología se concebía como un proceso de construcción tanto del pensamiento científico como de la práctica y el pensamiento popular (local, campesino e indígena), en 2007 en Medellín (Colombia) se trató de incorporar nuevas aportaciones a la definición desde la perspectiva académica de quienes procuraban teorizar a partir de la sistematización de las prácticas agroecológicas. Así, se definió como (i) la consecución del manejo ecológico de los recursos naturales para, (ii) mediante acciones locales de desarrollo endógeno, (iii) generar procesos de transformación y sustentabilidad social entre personas productoras y personas consumidoras, en su acción articulada con los movimientos sociales para incidir en las políticas públicas. Con ello se introducían las tres dimensiones propuestas por Graciela Ottmann en la definición operativa de la agroecología: una Ecológica, de naturaleza productiva; otra Socioeconómica y cultural, de carácter endógeno; y, una tercera Sociopolítica, de transformación social.

Aunque se parta de una dimensión Ecológica, de carácter técnico y meramente productivo, desde ésta (en su primer nivel de análisis de la explotación o predio agropecuario) se pretende entender las múltiples formas de dependencia que genera el actual funcionamiento de la política, la economía y la sociedad sobre la ciudadanía en general, y sobre las y los agricultores, en particular. La dimensión Socioeconómica permite, desde los procesos de circulación, crear mercados alternativos como respuestas

endógenas que eviten la extracción del excedente, construyendo infraestructuras productivas (a modo de sistemas agroalimentarios locales) conectados en redes de acción económica. La dimensión Sociopolítica pretende articular las redes productivas en agentes de transformación social buscando, además, una incidencia en las políticas públicas.

No obstante, aún en 2007 no se trabajó la relación que debería existir entre agroecología y soberanía alimentaria, relación que, a todas luces, debiera existir.

DIMENSIÓN PRODUCTIVA: CONSECUCCIÓN DEL MANEJO ECOLÓGICO.

La agroecología surge demostrando que se puede producir sin química de síntesis y sin petróleo, con unos rendimientos claramente superiores a los de la agricultura intensiva o convencional. En el libro de Steve Gliessman se describe con detalle el sistema de manejo del maíz en el que, sin ningún tipo de tecnología intensiva, «los campesinos habían estado obteniendo rendimientos por hectárea entre 5 y 10 veces mayores que el promedio de los cultivos convencionales de maíz del área». Esto está claramente demostrado para la práctica totalidad de los cultivos y no sólo en términos de rendimientos productivos, sino también energéticos y económicos. En los años setenta, Leach (demostró tal superioridad analizando en términos energéticos el comportamiento de la producción, procesado y distribución de alimentos de 50 sistemas en Estados Unidos, y 85 en el resto del mundo.

La utilización de semillas autóctonas, producto de la coevolución histórica de la sabiduría local con las

La agroecología surge demostrando que se puede producir sin química de síntesis y sin petróleo, con unos rendimientos claramente superiores a los de la agricultura intensiva o convencional.

condiciones específicas aire/agua/suelo/biodiversidad de cada agroecosistema, constituye el elemento primigenio para un manejo agroecológico. En este sentido, los bancos locales y campesinos de semillas y su articulación en redes para el desarrollo de una investigación participativa (agricultores y agricultoras entre sí y/o éstos con personas técnicas agroecólogas) de adaptación y libre intercambio en los diferentes agroecosistemas, constituye el comienzo de la Soberanía Alimentaria. La

En no pocos casos la ciencia, se transforma en una estructura de poder que desarrolla un proceso de recíproca legitimación entre los intereses beneficiarios del crecimiento económico y el «sistema social de la ciencia».

lucha contra los transgénicos y la denuncia del deterioro de las personas y la naturaleza son acciones paralelas irrenunciables.

El desarrollo e intercambio de tecnologías participativas en finca, incorporando la biotecnología artesanal y el desarrollo de fuentes energéticas renovables para la autosuficiencia, constituye el segundo eslabón de este proceso. Las variadas fórmulas para la diseminación de experiencias complementa este elemento de la Soberanía Alimentaria como derecho a la solidaridad alimentaria mediante el establecimiento de una coproducción pública de conocimientos agroecológicos.

La crítica de la Agroecología a la «ciencia agronómica convencional» no debe entenderse como un rechazo generalizado a la ciencia sino su consideración como una parcialidad, junto a otras formas de conocimiento, ya que juega un rol limitado en la resolución de los problemas y no puede confundirse, como sucede comúnmente, con la sabiduría. La ciencia debe ser entendida como una vía de generación de conocimiento, entre otras necesarias que incorporan un componente ético esencial. En no pocos casos la ciencia se transforma en una estructura de poder que desarrolla un proceso de recíproca legitimación entre los intereses beneficiarios del crecimiento económico y el «sistema social de la ciencia». Los primeros reclaman la autoridad basándose en la ciencia, mientras que la ciencia es ensalzada por el poder de los 'patrones' de la estructura global de poder político y económico, que financian la investigación y extensión.

El dominio de tal discurso sobre todas las formas de conocimiento distinto al científico convencional tiende a excluirlo a los espacios de la mitología y la superstición. El

enfoque agroecológico pretende rescatarlas y revalorizarlas, consciente de que el conocimiento local, campesino e indígena que reside en los grupos locales, adecuadamente potenciado, puede encarar la crisis de la modernidad, al poseer el control de su propia reproducción social y ecológica.

En un modelo alternativo como la agroecológica, la posición de los equipos científicos, extensionistas, o agentes de desarrollo rural, no es jerárquica. Implícitamente hay un doble reposicionamiento, uno respecto a la población agraria o el campesinado y otro respecto a la naturaleza. Se trata de reequilibrar el poder en distintos ámbitos, asumiendo los límites éticos al ejercicio del poder y entre la humanidad como especie y la biosfera. Así, con metodologías esencialmente pero no exclusivamente participativas, donde los equipos técnicos abandonan su posición dominante, es posible impulsar propuestas agroecológicas para el medio rural y así avanzar hacia la soberanía alimentaria.

DIMENSIÓN SOCIOECONÓMICA: ACCIONES COLECTIVAS A MODO DE SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALES.

La creciente orientación mercantil de las producciones campesinas rompe la autonomía de los mecanismos de reproducción social y económica y termina generando lo que Vandana Shiva denomina acertadamente «pobreza por privación material», que arruina otras valiosas formas de riqueza. Los sistemas agroecológicos campesinos basados en el manejo de la biodiversidad permiten la producción autónoma de alimentos. Rotos estos sistemas productivos orientados a la subsistencia y dependientes del mercado, las familias campesinas se hacen vulnerables a la volatilidad de los precios de los insumos, el crédito y las mercancías agrícolas. La caída de los precios agrícolas de mercado como resultado del aumento de los rendimientos y el aumento comparativo de los costes de los insumos, se

Antonio Ruiz. Foto: Eva Latorre.



Antonio Ruiz. Aprendiendo de su hijo.

En Ejea de los Caballeros, bajo las nogueras en las tierras recibidas en pueblos de colonización, Antonio Ruiz, mantiene una relación muy profunda con su campo. Cuando le preguntas por un rincón de la parcela sin cultivar, con un falso aspecto de abandono, él responde que ese lugar, es el centro vital de la parcela. «Aquí, venimos a celebrar la sanjuanada» Cuando le preguntas por las albahacas dispersas aleatoriamente por la finca, como sin sentido, nos recuerda que atrae a los insectos, «y cuantos más bichos mejor para los cultivos». No será por casualidad que en algunas regiones a la albahaca le llaman *albaraca* y *Al Baraka* en árabe significa bendición, suerte.

La finca de Antonio combina la producción de huerta para la familia, berenjenas, apio, tomates, pepinos, remolacha, alcachofas, acelgas..., junto con su producción comercial. Antonio ha sido uno de los primeros agricultores que con decisión transformo sus cultivos bajo modelo convencional a producir en agroecológico y comercializa cebollas, tomates, puerros, cebollas, alfalfa, cebada, etc. Su éxito productivo –aunque con dificultades los primeros años, nos recuerda– «me llevó a tener que buscar mercados fuera del Estado, pues no existía suficiente sensibilidad entre los consumidores y consumidoras».

Para Antonio, y la fiabilidad que le da su experiencia, «puedo afirmar claramente que la agricultura ecológica, además de sus otros muchos beneficios, no es menos productiva que la agricultura química. Y lo digo yo, que no me lo creía, pero hace veinte años el médico me advirtió que tantos pesticidas en mi cuerpo me estaban afectando la salud. Entonces le dije a mi hijo mayor, de sólo nueve años, que el huerto de casa sería su responsabilidad, y sería ecológico. Cambiamos la tierra –cuidar la tierra es la esencia– y creció de todo. Mi hijo me lo demostró. Poco a poco he ido aprendiendo, experimentando e incorporando nuevas formas de entender la relación con la tierra, como la homeopatía o la biodinámica. Mi hijo, ahora Ingeniero Técnico Agrónomo, durante sus estudios tuvo que defender nuestro modelo agroecológico... ahora vienen de su escuela para hacer prácticas».

Recorriendo su espeso campo de alfalfa, que le supera la cintura, Antonio denuncia, que «mi alfalfa en ecológico no recibe ayudas, mientras la convencional sí. Quien tiene grandes extensiones de alfalfa hace los tratamientos químicos por rutina, aunque no sean necesarios, y por otro lado, no olvidemos, que nuestra formas de manejo generan más puestos de trabajo, más jornales».

Antonio insiste también en la importancia de los apoyos para el emprendimiento en agroecológico. «Los principios son muy complicados, aquí me decían que me había dado el siroco, pero lo cierto es que el riesgo que tomé no debería de ser tan alto. Mucha gente se queda en el intento, y si queremos agricultura ecológica para todas y todos –que es posible– no podemos confiar sólo en tener *baraka*. Cuesta mucho aprender. Los agricultores y agricultoras que quieran trabajar en agroecológico, han de pasar un período de reconversión, como la propia finca. Hemos de vaciar muchos prejuicios para que entren otras formas de pensar».

«Hace unos años –continúa– las administraciones (dominadas por la agroindustria) no nos apoyaba. Nos tomaban como “un grupo de iluminados”. Ahora tampoco lo hacen, porque son conscientes –lo hemos demostrado– que el modelo agroecológico es una alternativa viable, y es un alternativa autónoma, sin dependencias, sin negocio. ¿Qué es preferible desde su punto de vista, comprar un pesticida o que yo machaque unos bichos y que en disolución me sirvan para equilibrar mis campos?». La implicación de Antonio es alta, preside en estos momentos el Comité Aragonés de Agricultura Ecológica.



Centro fotográfico sobre biodiversidad cultivada y conocimiento campesino.

La dimensión política de la Soberanía Alimentaria sólo podrá desarrollarse mediante la articulación de experiencias productivas con proyectos políticos que pretendan la nivelación de las desigualdades generadas en el proceso histórico y que busquen por tanto la transformación social.

traduce en la reducción de la renta de las pequeñas unidades agrarias sometidas a un doble estrangulamiento en el mercado. Por esta vía, lo que se presentaba como solución al «problema» de la pobreza –culturalmente percibida– se convierte en la causa del hambre y la privación material de lo necesario para atender las necesidades humanas básicas.

Por otra parte, en los países industrializados, el proceso de «modernización» agraria implica la crisis de rentabilidad de las producciones agroganaderas tradicionales y la creciente dependencia de las subvenciones públicas, bien sea por sus subvenciones encubiertas bien sea por la externalización de muchos costes. La quiebra sociocultural se entrelaza con la económica generando además fuertes impactos medioambientales como resultado de un círculo vicioso productivista. La destrucción de los paisajes agroganaderos se entrelaza con la pérdida del conocimiento asociado a los manejos tradicionales y las oportunidades de vida en el medio rural. Esta destrucción ecológica se traduce en una mayor vulnerabilidad productiva del medio rural que refuerza los obstáculos políticos al acceso a los recursos necesarios para la producción autónoma de alimentos.

La agroecología genera acciones encaminadas al empoderamiento del proceso de circulación (espacio entre la producción y el consumo) que permiten preparar el terreno para el desarrollo de una infraestructura organizativa en la que la agricultura participativa también busca una mejora del nivel de vida de las comunidades rurales afectadas, definido éste, desde ellas mismas. Así, es posible plantear una alternativa que parte del reconocimiento de la necesidad y/o el interés de trabajar con las comunidades

locales en la identificación, diseño, implementación y evaluación de sistemas locales agroalimentarios desde la identidad sociocultural de cada comunidad, como método más adecuado para la resolución de sus problemas.

En este sentido los diagnósticos participativos y la revalorización de las formas locales de gobernanza de los recursos naturales, como proceso de acompañamiento a los movimientos campesinos que desarrolla la Agroecología, pretenden generar mercados alternativos, donde aparezcan mecanismos que eviten la extracción del excedente, otro aspecto imprescindible para el buen desarrollo de la soberanía alimentaria.

LA DIMENSIÓN POLÍTICA: FORMAS DE ORGANIZACIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL.

La agroecología constituye una vía potencial para empoderar a las comunidades locales tanto para la producción como para el consumo de alimentos. En este sentido tiene una relación directa con el objetivo político de la soberanía alimentaria que también trata de revertir el poder sobre la producción y consumo de alimentos a sus sujetos directos: las personas que producen y comen alimentos.

La importancia central que tienen los aspectos relativos a la generación de conocimiento y los valores éticos en los procesos de aprendizaje colectivo hace que lo que generalmente se denomina como «manejo» se convierta en «gobernanza» de los recursos naturales. Este concepto es el que designa la transformación social y participativa de las normas, reglas y relaciones de poder que guían la gestión de los recursos naturales en la perspectiva de los proyectos emancipatorios de los movimientos sociales, campesinos e indígenas.

Los sistemas agroecológicos campesinos basados en el manejo de la biodiversidad permiten la producción autónoma de alimentos.

La dimensión política de la Soberanía Alimentaria sólo podrá desarrollarse mediante la articulación de experiencias productivas con proyectos políticos que pretendan la nivelación de las desigualdades generadas en el proceso histórico y que busquen por tanto la transformación social. Esta dimensión genera así grandes vínculos entre la Agroecología como proceso y herramienta imprescindible para alcanzar la soberanía alimentaria. Es necesaria la recreación de los sistemas organizativos que reflejen la multietnicidad de las naciones, aceptando y valorizando la potencialidad de las diferentes identidades de los pueblos originarios para generar sus propias estructuras de poder. Estas estructuras son necesarias para la defensa y control autónomo de sus territorios, los recursos naturales, sistemas de producción y gestión del espacio rural, semillas, conocimientos y formas organizativas.

Eduardo Sevilla Guzmán
Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC)
de la Universidad de Córdoba. España.



- Leach, G.: *Energy and Food Production*. Londres: IPC Science and Technology Press, 1976.
- Gliessman, S. R.: *Agroecology. Ecological Processes in Sustainable Agriculture*. 1997-2002.
- Altieri, M.A.: *Agroecología. Bases Científicas de la Agricultura Alternativa*. Valparaíso: CETAL, 1985.
- Cuéllar Padilla, M. y E. Sevilla Guzmán: *Aportaciones a la construcción de una Soberanía Alimentaria*. Ecología Política n° 38, 2009.
- Guzmán Casado, M. González de Molina y E. Sevilla Guzmán: *La agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid: Mundi-Prensa, 2000.
- Sevilla Guzmán, E.: *Perspectivas Agroecológicas desde el Pensamiento Social Agrario*. Instituto de sociología y Estudios Campesinos / Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, España, 2006.
- Sevilla Guzmán, E y Marta Soler: *Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria*. 2010.

Manuel Casal Lodeiro

Consecuencias de la dependencia del petróleo en la agricultura:

efectos previsibles del *Peak-oil*

El modelo de producción agroganadera impulsado desde el sistema capitalista es totalmente dependiente del petróleo. El petróleo es una fuente finita de energía. Nos encontramos pues frente a una ecuación con un resultado preocupante, la dificultad para producir alimentos en un futuro por esos canales y debemos hacer todo lo posible para mantener vivos los únicos de que dispondremos: los locales tradicionales y ecológicos, como defiende la Soberanía Alimentaria.

EL INMINENTE AGOTAMIENTO DEL PETRÓLEO.

Se denomina *peak-oil* (cénit, techo o pico del petróleo, en castellano) al momento en que la producción mundial de petróleo alcanza su máximo y comienza su declive irreversible: cada año se producirá menos petróleo. O deberíamos decir en rigor *se extraerá*, ya que el petróleo no se *produce* en el sentido en que podemos producir patatas o zapatos, ya que es una sustancia que se formó en la corteza del planeta hace millones de años y que los seres humanos no podemos producir. No existe un consenso sobre cuándo llegaremos a ese punto: las opiniones son diversas entre los círculos académicos y no se podrá comprobar hasta varios años después de producirse el techo. Según las fuentes que considero más fiables —por prestigio

e independencia con respecto a gobiernos y multinacionales petroleras— o bien lo acabamos de pasar o bien estamos a punto de hacerlo en los próximos años.

La fecha exacta en realidad no tiene demasiada relevancia: la cuestión realmente crítica es que es un hecho irreversible que tenemos encima en términos históricos y que sus consecuencias en todas las esferas de las actividades humanas a nivel planetario serán desastrosas. Lógicamente el impacto será mayor en aquellos sectores más dependientes.

Es fundamental tener en cuenta que no sólo menguará el número de barriles de petróleo que se pongan cada año a disposición de la economía mundial, sino que ese petróleo será cada vez de peor calidad, más costoso y difícil de extraer y refinar,

y —lo que en definitiva cuenta— con un valor energético cada vez más bajo. Me refiero a lo que se conoce como *Tasa de Retorno Energético (TRE)*, aspecto crítico de la cuestión: para extraer petróleo hace falta energía, y la relación entre la energía que obtenemos de cada barril y la que necesitamos gastar para obtenerlo, está cayendo en picado. Se calcula que para mantener una sociedad compleja de tipo industrial como la nuestra se necesitan obtener al menos 5 barriles por cada barril consumido en la extracción. Y esto sin mencionar los ruinosos rendimientos energéticos de los agrocombustibles, que se presentan como sustitutos del petróleo, y que según diversos estudios no llegan ni al 1: 1, y que muestran lo delirante que es gastar un barril de petróleo para cultivar soja —por ejemplo— con la que

fabricar biodiesel para sustituir... ¡ese mismo barril que hemos gastado!

UN MODELO ALIMENTARIO CON LOS DÍAS CONTADOS.

Cuando a cualquier persona que vive en una ciudad se le plantea que pronto escaseará el petróleo, lo primero que piensa es que no podrá llenar el depósito de su coche o que le saldrá demasiado caro; es decir, pensará que el principal impacto será sobre su movilidad. Aun siendo esta una consecuencia cierta y muy importante —dada la dependencia casi absoluta del transporte mundial con respecto a los combustibles derivados del petróleo—, donde tendrá una repercusión más grave el Cénit del petróleo será sobre el modelo agroalimentario, por dos factores principales: el modelo de producción y el modelo de distribución/comercialización.

El modelo de producción agroganadera actualmente predominante es sumamente dependiente del petróleo. Si nos paramos a analizar qué necesita una explotación industrializada convencional para producir alimentos veremos que su lista de insumos incluye una larga serie de productos vitales directa o indirectamente dependientes de los combustibles fósiles: gasóleo para la maquinaria y los sistemas de bombeo e irrigación; pesticidas, herbicidas y plásticos elaborados por la industria petroquímica; fertilizantes derivados del gas natural (otro combustible fósil cuyo agotamiento seguirá al del petróleo); y otros diversos productos que deben llegar a la granja transportados por camiones desde cientos o incluso miles de kilómetros, incluyendo la mayor parte de los alimentos para los animales (piensos industriales). De hecho los cálculos realizados sobre esta dependencia nos indican que para producir cada caloría de alimento hoy en día se consumen de media, 10 calorías de energía fósil.

En este sentido la sobredimensión,

la mecanización, el monocultivo y la dependencia de la exportación, son factores críticos de vulnerabilidad que afectan a muchas explotaciones agrícolas y ganaderas convencionales, y que deberán ser corregidos, mejor ahora de manera anticipada y preventiva que más adelante cuando los elevados precios de los insumos fósiles no dejen otra opción.

Esos factores fueron impuestos por políticas agrarias que nos venían una perpetua disponibilidad creciente de energía y por mercados falseados que no tenían en cuenta los costes reales de los diferentes tipos de producción. Si no abandonamos ese barco en el que nos hicieron subir nos hundiremos con él y —lo que es más grave— arrastraremos en nuestra caída a la población mundial al hacerse imposible seguir produciendo alimentos por el sistema habitual.

Pero la situación a la que nos enfrentamos es aún más difícil puesto que el problema no radica sólo en el modo de producción y sus costes. A la hora de distribuir y comercializar los alimentos producidos por esas explotaciones convencionales, dependemos absolutamente de que toda la cadena de la distribución moderna centralizada funcione correctamente y sea capaz de transportar los productos a grandes distancias, los procese mediante sistemas mecánicos de elevado consumo energético, los mantenga refrigerados, los empaquete con diversos tipos de plásticos y los deposite *just in time* en las estanterías de los supermercados de las ciudades.

EL CAMBIO DE MODELO ES IMPRESCINDIBLE.

Si volviésemos a circuitos mucho más cortos de producción, transformación y consumo, seríamos más *resilientes*, es decir más capaces de resistir este tipo de problemas. Algunos países ya están apostando por esta vuelta a la comida local, como Escocia, cuyo parlamento aprobó en 2008 una

El modelo de producción agroganadera actualmente predominante es sumamente dependiente del petróleo.

resolución en apoyo de las cadenas de suministro local para asegurar la alimentación de su población a la vista de la inminencia del Cénit del petróleo y de las crisis alimentarias. En los Estados Unidos en los últimos 10 años los mercados agrícolas locales han resurgido, aumentando su número en más de un 200% y superando ya los 6.000.

La clave del cambio de modelo está en buscar la máxima autosuficiencia de las explotaciones. Cuando los costes de una explotación se disparan porque suben los combustibles, considero una estrategia miope centrarse en reclamar subsidios a los



—La FAO calcula que la agricultura de los países industrializados gasta cinco veces más energía comercial para producir un kilo de cereal que la agricultura en África.

—Una persona agraria de EEUU usa 33 veces más energía comercial que su vecina produciendo de forma tradicional en México.

Fatal harvest.
The tragedy of industrial agriculture.



Para producir cada caloría de alimento, hoy en día se consumen de media 10 calorías de energía fósil.

combustibles, que no serán sino pan para hoy y hambre para mañana. Nuestra responsabilidad es cambiar *ahora* para buscar la máxima autosuficiencia, dependiendo mucho menos del exterior y en todo caso sólo de aquellas otras explotaciones o industrias que estén próximas y sean también sostenibles. Para esta reconversión impostergable sí que serían útiles ayudas públicas como las que planteó el parlamento escocés.

También será muy útil apoyarse en el saber tradicional actualizado: la recuperación de los modos de producción integrada tradicional (policultivos agroganaderos), del abono animal, de la rotación de los cultivos, de la pesca tradicional, etc. mejoradas con aportaciones de técnicas ecológicas y de diseño de sistemas sostenibles más recientes: agricultura biointensiva, permacultura, etc.

En paralelo será imprescindible que nos replanteemos nuestro mercado. Para ello busquemos nuestra clientela en la proximidad, pensemos qué alimentos es necesario producir en nuestra comunidad o cuáles pueden faltar si fallan las importaciones, y no pensemos tanto en exportaciones que ahora pueden parecer atractivas y competitivas pero que son totalmente dependientes de un transporte artificialmente barato. Es decir, reestructuremos nuestra producción en torno a la autosuficiencia y la comunidad. Los cambios pueden ser dolorosos pero si los acometemos anticipadamente evitaremos cambios mucho más traumáticos en el futuro y una probable ruina. Puede que ahora lo veamos como una reducción de los ingresos, pero si lo hacemos con buen criterio la reducción de los costes compensará esos menores ingresos y estaremos haciendo nuestra explotación más resistente a futuros cortes de suministros.

Otras claves de esta transformación nos las da Lidia Senra, del Sindicato Labrego Galego: «Potenciar

el consumo de productos frescos, de temporada y a granel». Eso lógicamente implica que los/las consumidores/as deben modificar sus hábitos —incluyendo una vuelta a un menor consumo de carne, cuya producción exige grandes cantidades de energía— y que el cambio ha de venir por ambas partes, con una concienciación mutua y un diálogo permanente en la búsqueda de alianzas sostenibles entre el campo y la ciudad para ser capaces de sobrevivir a un decrecimiento forzoso. «El camino está en la información, en el debate social sobre las consecuencias de las políticas agrarias y alimentarias que tenemos y en el compromiso de la ciudadanía para luchar por un cambio profundo de las mismas y también para que todas y todos tengamos información suficiente para ser más conscientes de que comprar es un acto político y que no tiene las mismas implicaciones comprar productos alimentarios procedentes de la agricultura industrial y de la gran distribución, que comprar productos del país en los mercados», reclama Senra.

Esta lucha no es sólo contra el mercado agrícola capitalista actual sino también contra la regulación impuesta por las administraciones públicas que perjudica la viabilidad y supervivencia de esas cadenas cortas de producción, al poner demasiados obstáculos, regulaciones o tasas a la comercialización local y a la producción a pequeña escala. Es necesaria una profunda revisión de toda la normativa de producción y comercialización de alimentos a la luz de una situación energética que los gobiernos se niegan a reconocer públicamente, mientras van dejando que muera todo aquello que nos permitiría alimentarnos en un futuro sin petróleo.

Si caminamos en esta indispensable y urgente vuelta a una producción sostenible, estaremos de paso contribuyendo a luchar contra el cambio climático, pues ya sabemos que la

producción y distribución de alimentos en el modelo agrícola y comercial actualmente hegemónico es uno de los principales factores del calentamiento planetario.

En definitiva, la lucha por la Soberanía Alimentaria, es la respuesta para recuperar esas vías de sustento local y compatibles con los límites naturales, claves para afrontar el impacto del Cénit del petróleo, un momento crítico para nuestra especie.

Manuel Casal Lodeiro, activista y divulgador sobre la cuestión del Cénit del petróleo, miembro fundador de la asociación Véspera de Nada.



La trampa mortal de la Revolución Verde

(Datos extraídos del artículo del científico Dale Allen Pfeiffer «Comiendo combustibles fósiles»)

La denominada *Revolución Verde* transformó profundamente la agricultura mundial mediante su industrialización y mecanización. Entre 1950 y 1984, la producción de grano mundial aumentó en un 250%, y por tanto la energía disponible para nuestra alimentación. Esta energía adicional no procedía de un incremento de la luz solar anual que hace posible la fotosíntesis, ni de poner a cultivar nuevas tierras. La energía de la Revolución Verde fue proporcionada por los combustibles fósiles en forma de fertilizantes (gas natural), pesticidas (petróleo) e irrigación alimentada por hidrocarburos. Este cambio aumentó la demanda de energía de la agricultura en una media de 50 veces la energía invertida en la agricultura tradicional. Para hacernos una idea de la intensidad energética de la agricultura intensiva moderna, baste citar que la producción de un kilo de fertilizante de nitrógeno requiere la energía equivalente a litro y medio de gasóleo.

Sin embargo, debido a las leyes de la termodinámica, en el proceso agrícola industrial hay una marcada pérdida de energía. Entre 1945 y 1994, la inversión energética en la agricultura aumentó 120 veces, mientras que los rendimientos de las cosechas sólo se multiplicaron por 90. Desde entonces, el coste energético ha continuado incrementándose sin un aumento correspondiente en la productividad. Hemos alcanzado el punto de los *retornos marginales decrecientes*: la Revolución Verde está entrando en quiebra energética y amenaza con arrastrarnos con ella.

- Portal de la Asociación para el Estudio de los Recursos Energéticos (AEREN): www.crisisenergetica.org
- Actualidad sobre el Cénit del Petróleo: www.cenit-del-petroleo.info
- Asociación Véspera de Nada por unha Galiza sen petróleo (en gallego): www.vesperadenada.org
- Capítulo “Recuperación de la resiliencia rural en los albores del Decrecimiento Energético”, en el libro *Decrecimientos* (Los Libros de la Catarata, 2010).
- Documental “A farm for the future” de Rebecca Hosking para BBC TV Natural World (2009).
- Documental “The Power of Community. How Cuba survived peak-oil” de Faith Morgan para The Community Solution (2006).
- Libro *El final de la era del petróleo barato*, coordinado por Sempere & Tello (Icaria, 2007).
- Libro *Un futuro sin petróleo. Colapsos y transformaciones socioeconómicas*, de Roberto Bermejo (Los libros de la catarata, 2008).

Para saber más



EN PIE DE ESPIGA

Eva Martín Jiménez

Algunos interrogantes sobre la vacuna de la Lengua Azul

¿Es la obligatoriedad de vacunación de lengua azul (LA) una imposición que sólo favorece a la industria farmacéutica? Desde diferentes movimientos y organizaciones campesinas exigimos que la vacunación debería ser voluntaria ya que supone una agresión para nuestra cabaña ganadera y para el sector ya de por sí bastante debilitado. Son muchos los colectivos que han denunciado miles de muertes y de efectos secundarios, siendo silenciados y negados para no asumir las responsabilidades y la sin razón de una vacunación masiva e indiscriminada subvencionada con fondos públicos. Las y los ganaderos además de vacunar, en algunos casos contra su voluntad, tienen que asumir las muertes y pérdidas de producción de su bolsillo y soportar que se cuestione su profesionalidad atribuyendo los efectos adversos a un mal manejo.

¿QUÉ ES LA LENGUA AZUL?

La enfermedad de la LA es originada por un virus del que se conocen hasta la fecha 24 serotipos (algunos naturales, otros originados a partir de la recombinación genética en los diferentes virus empleados en las vacunas). La LA no es una enfermedad contagiosa, ya que normalmente no se transmite la enfermedad por contacto directo o indirecto entre animales. Se produce la transmisión mediante mosquitos de la especie *Culicoides*, que son los vectores biológicos, si bien no todas las especies de *Culicoides* resultan vectores eficientes de la enfermedad. Debido a la aparición estacional de los mosquitos en España la enfermedad aparece fundamentalmente a finales del verano y principio del otoño. Tampoco es una enfermedad contagiosa al ser humano. Está descrita en rumiantes afectando principalmente a las ovejas (tiene un curso febril, caracterizada por lesiones hemorrágicas en la mucosa bucal, pezuñas y musculatura, y en algunas ocasiones la inanición puede llevarlas a la muerte) aunque

no afecta a todos los rebaños por igual, depende de su estado general, raza, consanguineidad, etc. Otros rumiantes (vacas, ciervos, etc.) el cuadro clínico es inaparente, excepto en las cabras, donde puede aparecer en forma subaguda.

¿CUANDO APARECIÓ EL «PELIGRO»?

La LA principalmente se distribuía en regiones cálidas septentrionales, y hasta los años 80 la Organización Mundial de la Salud Animal, no la incluía en su «lista de enfermedades contagiosas de obligada declaración». A partir de ese momento los países europeos miembros propusieron su inclusión para dificultar, con un pretexto sanitario, la importación de ganado vivo de países del sur.

Pero a finales de los 90 el serotipo 2 llegó al Mediterráneo: Cerdeña, Córcega, y en el 2000 a Baleares. A partir de ese año, un nuevo serotipo se extiende en el sur de España e Italia. Se cree que los serotipos 1, 2 y 4, que afectan o han afectado a Europa, vienen en corrientes



Cooperativa de Los Apisquillos.
Foto: Belén Martínez.

de masas de aire caliente desde África, donde hay un reservorio en la fauna silvestre y doméstica. El serotipo 8 apareció en Centroeuropa en el 2006, posiblemente por el intercambio comercial de animales vivos de Holanda y Bélgica con África Ecuatorial. El serotipo 6 aparece en Holanda en el 2008 y se relaciona su aparición con una vacuna existente en Sudáfrica, así como el serotipo 11 que apareció unos meses más tarde.

Las medidas generales que se implantaron entonces, fueron la inmovilización del ganado, la vacunación obligatoria y desinsecciones masivas en las explotaciones y en los movimientos del ganado. Desde el principio, algunos países como Holanda e Inglaterra decidieron no adoptar la obligatoriedad de la vacunación como herramienta de gestión de la enfermedad.

Las primeras vacunas que se utilizaron eran vivas atenuadas, más sencillas y rápidas de fabricar pero con el inconveniente de que pueden recombinarse con el virus salvaje en animales vacunados. En la campaña 2008-09 se empieza a aplicar la vacuna muerta, más costosa y lenta en su preparación, que da una protección más corta, obligando a una vacunación semestral. Esta vacuna no impide la circulación del virus en animales vacunados. Pero dicha vacuna no había cumplido con los requisitos mínimos de seguridad (de hecho, como recordó la propia industria veterinaria, «se necesitan entre 5 y 7 años en desarrollar una nueva vacuna»). La vacuna se comenzó a aplicar a todos los animales mayores de 3 meses sin ninguna restricción aun no disponiendo de todas las garantías sanitarias.

¿QUÉ SUCEDE EN EL ESTADO ESPAÑOL?

En la campaña 2008-2009 diferentes colectivos y sindicatos agrarios recogieron y denunciaron los siguientes datos y hechos:

En Castilla y León, en febrero de 2009, advirtieron que sólo en Salamanca habían muerto por la vacuna, 2700 animales y se habían producido 1700 abortos.

En Cataluña se vacunó en la campaña del 2008-2009 a ovejas, cabras y vacas. Los datos oficiales hablan de unas 2.000 reproductoras muertas entre 42 explotaciones. Aunque es un dato incompleto, pues sólo las explotaciones con elevada mortalidad denunciaron las incidencias y tampoco se tuvo en cuenta a los corderos y cabritos muertos por la reducción de producción de leche de sus madres. En el caso de las cabras, en Cataluña, se vacunaron con la misma vacuna que las ovejas, aunque no estaba indicado este uso en su prospecto informativo, produciendo una mortalidad del 50% en los rebaños vacunados y secuelas de por vida para el resto. Se calcula, que de una manera u otra, el 90% de las explotaciones estuvieron afectadas, lo que significa que afectó a unos 15.000 animales.

En otras comunidades como en Extremadura, Comunidad Valenciana, Aragón, País Vasco y Galicia y Asturias los sindicatos campesinos mayoritarios, denuncian que la vacuna ha causado muertes e importantes daños en los rebaños. Incluso en julio de 2008, en plena campaña de vacunación el Principado de Asturias reconoce que hay problemas con la vacuna, por una mala praxis o por el mal estado de las vacunas. No hay

datos sobre mortalidad e incidencia pero en algunas ganaderías la mortalidad superó el 40%.

En base a estas incidencias las administraciones realizaron estudios con centros públicos, laboratorios y universidades (como el Centro de Vigilancia Sanitaria Veterinaria en la Universidad Complutense de Madrid o el Centro de Recerca en Sanitat Animal en el Campus de Bellaterra, Barcelona), que les permitió eludir responsabilidades pues atribuyeron las bajas a las malas condiciones de los animales, prácticas de manejo deficientes y cuestiones climáticas. Pero es claro, según las informaciones de los propios productores y productoras, que la obligatoriedad de la vacunación ha supuesto la muerte de miles de animales, alto porcentaje de abortos, problemas al final de la gestación y bajadas significativas de producción láctea. «Encima nos acusan de matar a nuestros animales de hambre», declaró Pascual Molina, cabrero catalán, que perdió por la vacunación alrededor de 100 cabras, y sus animales presentan secuelas de por vida. Pascual, junto a otro cabrero está luchando para que se le indemnice por los daños de la vacuna y no por «pérdidas debidas a efectos agroclimáticos», que es la fórmula aséptica —y sin responsables— a la que se están teniendo que acoger el resto de ganaderías afectadas, en esta comunidad.

Ante este panorama la política estatal respecto a la enfermedad no ha cambiado. Sigue respaldando el uso obligatorio de la vacuna como única herramienta de gestión de la enfermedad. Este sistema, nos impide conocer y valorar lo que habría sucedido si se hubiese dejado circular la enfermedad con normalidad.

¿Y EN FRANCIA?

En Francia, donde se mantenía (junto a España y Bélgica) la obligatoriedad de vacunación existe una Coordinadora Estatal nacida para reivindicar el fin de la obligatoriedad de la vacuna, apoyar a los ganaderos y ganaderas que se niegan a la vacunación, y emprender acciones legales para defender el derecho de la libertad de vacunación. Alrededor de esta plataforma se han organizado miles de ganaderos y ganaderas (alrededor del 12% se han negado a vacunar en toda Francia durante este año 2010), profesionales de la veterinaria y grupos de consumo.

Hay que destacar que en este último año las Coordinadoras ha llevado a juicios a la Administración por los perjuicios ocasionados y, viceversa, la Administración a ganaderos o ganaderas por no cumplir la obligación. Los dictámenes, hasta ahora, siempre han sido favorables a las y los ganaderos.

Las presiones han tenido éxito y el 21 julio de 2010, el Ministerio de Agricultura francés comunicó la decisión de no continuar con la obligatoriedad de la vacunación. Pero las organizaciones campesinas siguen exigiendo:

- La desclasificación de la Lengua Azul de la lista de Enfermedades Consideradas Contagiosas en Francia.
- El abandono de las persecuciones tomadas contra las y los ganaderos durante las campañas pasadas.
- El reconocimiento y puesta en marcha de programas reales de investigación sobre inmunidad natural y sobre protocolos 'alternativos' preventivos y curativos.
- La suspensión de la desinsectación que envenena el medioambiente y a las abejas
- La indemnización por parte del Estado por los daños ocasionados sobre los rebaños debidos a la vacunación obligatoria.



Cooperativa de Los Apisquillos. Foto: Belén Martínez.

¿QUÉ SENTIDO TIENE LA VACUNACIÓN?

Se relaciona la vacuna con gran cantidad de pérdidas económicas y materiales y está siendo cuestionada su eficacia:

- Si actualmente la vacuna sólo es obligatoria en España y Bélgica, lo lógico sería que el Estado Español decidiese retirar la obligatoriedad ya que además no existe ninguna coherencia territorial que justifique mantener esta medida tan costosa y polémica. Pues, la vacunación no impide la circulación del virus en animales vacunados.
- Al contrario de lo que se ha podido escribir, no es sólo la vacunación lo que ha hecho disminuir el número de focos, sino también la inmunización natural de los animales tras la infección. La

protección que ofrece la vacuna es limitada, lo que supone vacunaciones anuales o semestrales de por vida, incrementando los costes de producción y los riesgos de la vacunación. (El coste de la campaña 2.009-2.010 asciende a 80 millones de euros solo para España).

- La erradicación ha sido siempre y sigue siendo ilusoria. Parece difícil erradicar una enfermedad transmitida por unos mosquitos (culicoides, presentes en toda la naturaleza). Son el único vector natural importante del virus de la Lengua Azul, que no es una infección permanente de los rumiantes, por lo tanto, la supervivencia del virus en el medioambiente depende del insecto (Organización Mundial de la Sanidad Animal, enero 2010). Los rumiantes silvestres y los caballos, no sometidos a la vacunación, son reservorios naturales del virus.

¿ENTONCES?

Lo lógico sería aprender a vivir con la enfermedad, ayudar desde las administraciones a las y los ganaderos para que puedan seleccionar los animales resistentes a la enfermedad y no seguir obligando a hacer una selección basada en la buena adaptación a la vacuna y los fármacos. Esta política estatal sanitaria condena a las y los campesinos a mantener la dependencia con la industria farmacéutica.

Llegados a este punto vemos como la situación de los ganaderos y ganaderas es de total desprotección. Si bien muchas de las organizaciones agrarias han informado sobre las repercusiones, no tienen posicionamientos claros en el cuestionamiento de la obligatoriedad de la vacuna. Mayoritariamente sus reivindicaciones se han centrado en el pago de indemnizaciones por los daños ocasionados por la vacuna.

Ante esta situación, el pasado 20 de mayo del 2010 se constituyó a nivel estatal la Plataforma por la Libre Vacunación del Ganado buscando, finalmente, que los ganaderos y ganaderas recuperen espacios de decisión en la gestión de la salud y bienestar de sus animales.

*Eva Martín Jiménez.
Ganadera y miembro de la Plataforma
por la Libre Vacunación del Ganado.*



*Cooperativa de Los Apisquillos.
Foto: Belén Martínez.*



Carlos Montero Castaño

Pescanova frente a la Soberanía Alimentaria

La pesca es una de las actividades humanas más antiguas y que más tiempo ha tardado en evolucionar. Sólo desde hace medio siglo se han empezado a introducir innovaciones tecnológicas con respecto a la actividad conocida desde hace milenios. Sin embargo, este último medio siglo está suponiendo una etapa convulsa que mantiene a la pesca enredada en grandes debates que enfrentan al sector. La pesca industrial, liderada por grupos como PESCANOVA, es un buen ejemplo de cómo los patrones de modernización en un entorno de mercados desregulados (en ocasiones de mercado ilegal) no se corresponden con las necesidades reales del planeta.

¿QUIÉN ES PESCANOVA?

Pescanova es la primera empresa pesquera de España, tercera de Europa y octava del mundo, por tanto uno de los agentes con mayor capacidad de influencia y por consiguiente con mayor responsabilidad en el sector pesquero mundial, pionera e innovadora en muchos aspectos. La evolución de la actividad pesquera en el mundo en los últimos 50 años está íntimamente ligada al desarrollo y crecimiento de Pescanova. En 1960 se creó esta empresa familiar que cambiaría la manera de aprovechar los recursos pesqueros en todo el mundo, introduciendo las entonces nuevas tecnologías de congelación a bordo y revolucionando los sistemas de comercialización del planeta. Las nuevas tecnologías exigieron buques más grandes, pero al mismo tiempo esto permitió almacenar mayores cantidades de pescado sin riesgo a que se estropease por su acumulación o por el tiempo transcurrido desde su extracción. Estos grandes buques tuvieron acceso a caladeros más

alejados, durante más tiempo, a zonas más profundas, y al uso de artes y aparejos más grandes.

Pero todo esto ocurrió hace ya más de medio siglo y desde entonces la pesca, el mar y el mundo han cambiado notablemente. Un nuevo panorama mundial para la pesca surgió en los años 80 con la entrada en vigor de la Convención sobre el Derecho del Mar y con la ampliación de la entonces Comunidad Económica Europea, lo que impulsó una serie de restricciones al acceso de los recursos antes inexistentes. Aunque más limitante aún fue la estabilización de las capturas mundiales en sus máximos históricos, que desde entonces se han mantenido a pesar de los nuevos avances tecnológicos introducidos y las nuevas flotas creadas. Todo ello llevó a una conclusión lógica, el mar ya está dando todo lo que puede dar, no hay más.

Este hecho supuso un nuevo cambio en la filosofía de la actividad. Lo que verdaderamente pasa a ser clave desde una lógica empresarial es la capacidad de obtener el mayor

beneficio económico del mismo volumen capturado.

Pescanova hoy es un grupo empresarial de amplia participación accionarial con un volumen de negocio superior a los 1.300 millones de €, y la única empresa del sector pesquero español que cotiza en bolsa. Actualmente, el Grupo Pescanova está compuesto por más de 160 empresas entre sociedades que dependen directamente y en su totalidad del Grupo, filiales y empresas subsidiarias, sociedades participadas y uniones estratégicas o *joint ventures*. Pescanova está presente en los 5 continentes, en más de 20 países, tiene una flota propia de más de 120 buques, cerca de 50 instalaciones de acuicultura, más de 30 plantas de procesamiento, procesa más de 70 especies marinas, y vende con al menos 16 marcas comerciales propias y emplea a unas 10.000 personas.

Todo este entramado de difícil seguimiento, puesto que las compras, ventas y fusiones dentro y fuera del Grupo son muy frecuentes y la transparencia en la información se reduce

básicamente a la publicación de los datos y reportes obligatorios por el hecho de cotizar en bolsa.

La filosofía de Pescanova se cimienta en dos pilares, la integración vertical y la diversificación. A través de la integración vertical Pescanova pretende controlar todas las fases del producto desde la extracción en el mar hasta la venta al consumidor final. Por otro lado, Pescanova aplica la diversificación en dos líneas, la geográfica y la generación de productos, «ni una sola especie por país, ni un solo país por especie», verdadero motor de su expansión mundial. Pescanova ha añadido en las últimas décadas una tercera visión, la diversificación sectorial introduciéndose en los sectores de la acuicultura, los productos agrícolas, los productos precocinados, las reparaciones navales, la gestión de flotas y la navegación mercantil entre otros.

Pescanova ha sido beneficiada por multitud de ayudas públicas desde su creación (sólo entre 1995 y 2009 Pescanova ha recibido más de 200 millones de € en ayudas públicas de España, Francia y Portugal) y sobre todo en los años 90 cuando la Xunta de Galicia tuvo que acudir a su rescate con fondos públicos y evitar que el Grupo pasara a manos extranjeras, y más aún si se tiene en cuenta que gran parte del accionariado actual está controlado por cajas de ahorros gallegas.

LAS PRÁCTICAS DE PESCANOVA

Analizando toda esta macroestructura se saca una conclusión: el comportamiento de Pescanova es muy diferente dependiendo de los países y de la importancia estratégica que para la empresa tenga cada uno de ellos.

Así, la filial de Pescanova en Australia, Austral Fisheries Pty Ltd., es reconocida como un modelo de responsabilidad tanto ambiental como social. También en Argentina su filial Argenova presenta una imagen

Este hecho supuso un nuevo cambio en la filosofía de la actividad. Lo que verdaderamente pasa a ser clave desde una lógica empresarial es la capacidad de obtener el mayor beneficio económico del mismo volumen capturado.

favorable por sus esfuerzos ambientales y las condiciones laborales de la flota.

Sin embargo, este comportamiento no ha sido siempre reproducido y Pescanova ha sido acusada por trabajadores y opinión pública de aprovecharse de su peso en las economías locales para negociar y conseguir réditos como concesiones o cuotas de pesca, de aplicar políticas sociales inaceptables de empleo precario,

Mientras que en los países desarrollados se pesca menos y se consume más, en los países empobrecidos del Sur se sobrepesca cada vez más, pero se consume menos.

discontinuo y sueldos bajos, entre otras cosas.

Este es el caso de su empresa subsidiaria en Namibia, Novanam, que de manera periódica tiene problemas con sus trabajadores debido a la importante disminución de las capturas y la reclamación de mejoras en las condiciones laborales. En Argentina, la realidad de la pesca es cada día más dramática debido a la reducción de las capturas derivada de la mala gestión de la Administración y las empresas. Ya en 1991 la pesquería de merluza austral y congrio dorado se colapsó y llevó a la ruina a una parte importante de la industria local pasando las capturas de merluza austral de 80.000 toneladas en 1990 a 16.000 toneladas en 1991. Pescanova fue empresa pionera en la puesta en marcha de esta pesquería y durante años contó con cierta exclusividad, por lo que debe considerarse responsable de este fracaso ambiental, social y económico.

Al igual que en la pesca, el Grupo Pescanova ha sido reconocido por sus buenas prácticas en el sector de la acuicultura, pero son muchos también los impactos negativos de sus actividades. En Chile, por ejemplo, la producción de salmón está muy cuestionada debido a las prácticas poco sostenibles derivadas de los tratamientos sanitarios y de la necesidad de utilizar un alto volumen de pescado para alimentación, y por tanto de ser corresponsable de la sobreexplotación de los recursos pesqueros pelágicos del Pacífico suroriental, base de



¿Descuido o inversiones de riesgo?

por Carlos Montero

La lógica de negocio en el sector pesquero siempre se ha considerado de difícil comprensión y seguimiento por su naturaleza compleja de compañías que extraen, descargan, distribuyen, procesan, conservan y venden, pero también por la deliberada falta de transparencia debida al hecho de jugar en los límites de la legalidad, ya sabemos que a río revuelto ganancia de pescadores. Más aún cuando los sistemas de control y sanción no están a la altura de las necesidades y, o bien no detectan las infracciones o bien el monto de las multas es perfectamente asumible en los márgenes de beneficio.

Recientemente Pescanova ha mostrado un ejemplo de esta realidad. En Estados Unidos esta compañía ha sido acusada, y ha asumido su culpabilidad, por la importación de casi 100 toneladas de toothfish o bacalao de profundidad (*Dissostichus eleginoides*) congelado procedente de Argentina con un valor cercano a los 1,2 millones de \$ y destinado a su comercialización en Estados Unidos. Los tribunales estadounidenses han establecido una multa de 500 mil \$ y además Pescanova se ha comprometido a entregar la totalidad del cargamento o su valor y las ganancias generadas por su venta.

Pero ¿cabe pensar que los responsables de Pescanova simplemente olvidaron solicitar las autorizaciones requeridas para la comercialización de esta especie, una de las más conocidas y protegidas por la Convención para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos de la Antártida?, ¿o simplemente se decidió correr el riesgo porque los posibles beneficios que se obtuviesen merecían la pena? La sentencia que fijen los tribunales de Estados Unidos dará la respuesta a estas preguntas, entre tanto lo que queda es una nueva falta de profesionalidad y responsabilidad del sector pesquero.

Y en la medida que empresas como Pescanova van ganando millas y orillas la soberanía alimentaria de los países del Sur encuentra más obstáculos.

la harina de pescado. Pesca Chile, filial de Pescanova en ese país, es la empresa más importante del rubro a nivel nacional y por tanto en gran medida responsable de estas problemáticas. Además, ha sido denunciada sistemáticamente por malas condiciones de trabajo, sueldos bajos, prácticas antisindicales y escalas salariales en base al rendimiento productivo.

Por otro lado, el cultivo del langostino en los países de Centroamérica es fuente permanente de conflictos y problemas debido a la necesidad de grandes extensiones de terreno y de un aporte continuo de agua, lo que entra en conflicto con las comunidades residentes que son privadas de la posibilidad de pescar o de obtener otros recursos en esas áreas, además de que las granjas de cultivo están asociadas a zonas de manglar de gran

importancia y fragilidad ecológica. Un claro ejemplo de esta situación ocurre en el Golfo de Fonseca, donde las empresas del Grupo Pescanova poseen la mayor concesión para cultivo de langostino con cerca de 7.000 hectáreas.

RECAPITULANDO

En la actualidad se produce una sobre explotación muy preocupante de los recursos pesqueros, que podemos asociar con la existencia de las grandes flotas pesqueras industriales, su capacidad, sus métodos de capturas, etc. apoyadas por unas políticas pesqueras hechas a su medida. Son muchas las ayudas entregadas para aumentar las capacidades de pesca de los buques, muchas medidas de sus gobiernos para favorecer su internacionalización, acuerdos bilaterales con

otros países para poder acceder a sus Zonas Económicas Exclusivas (ZEE), privatización de recursos pesqueros, cuotas etc. Y en la medida que empresas como Pescanova van ganando millas y orillas la soberanía alimentaria de los países del Sur encuentra más obstáculos.

Mientras que en los países desarrollados se pesca menos y se consume más, en los países empobrecidos del Sur se sobrepesca cada vez más, pero se consume menos. Porque esa pesca la llevan a cabo empresas como Pescanova que mayoritariamente comercializarán su producto en los países con mayor poder adquisitivo. A su vez este fenómeno plantea una presión sin precedentes sobre las comunidades pesqueras artesanales que tienen muchas dificultades para volver a puerto con la pesca suficiente para sus familias o los mercados locales.

El modelo Pescanova, un modelo que vulnera la Soberanía Alimentaria.

Carlos Montero Castaño.
Consultor en desarrollo pesquero,
acuícola y medioambiente marino.



Para
saber
más

—El portal crítico de la pesca española. www.pescarroba.net
—Pescanova en Chile. Observatorio de la Deuda en la Globalización. www.odg.cat/documents/enprofunditat/Deute_ecologic/Pescachile_es.pdf
—Página web del Grupo Pescanova en la que se puede encontrar información sobre sus actividades, sus empresas, sus datos bursátiles, financieros y económicos, además de las memorias anuales e informes específicos. www.pescanova.com.
—Página de la Comisión Nacional del Mercado de Valores en la que se pueden encontrar los informes de las actividades del Grupo Pescanova requeridos por la administración pública española. www.cnmv.es.

Rodaballos y Pescanova

por Manoel Santos. Revista Altermundo

Pescanova inauguró en junio del 2009 en Mira (Portugal) la planta de cría de rodaballos, una fábrica de pescado para ser más exactos, que pasa por ser la mayor del mundo, como cada una que crea el poderoso grupo. Dicha planta comenzó a construirse cuando, en 2007, el gobierno gallego entonces compartido por el PSOE y el BNG (Bloque Nacionalista Galego), decidió no permitir a la empresa crear una nueva planta en el cabo Touriñán, un espacio protegido de la Red Natura 2000. La reacción del Grupo pesquero que desde Vigo preside Manuel Fernández de Sousa fue inmediata: «Nos vamos a Portugal», que en Galicia siempre representa, en este contexto, el «Tercer Mundo» de Europa: la deslocalización en el vientre del dragón capitalista.

Como bien informó la organización ecologista gallega Adegga, para la planta de Mira el Estado portugués entregó a Pescanova –que se sepa– 45 millones de euros en subvenciones públicas directas –sin contar con las subvenciones indirectas para mejoras tecnológicas, infraestructuras de distribución, ventajas fiscales...–, de los 140 millones de euros del total del proyecto. Pescanova habló de la creación de más de 1000 puestos de trabajo. Catorce meses después produce el doble del pescado previsto, y emplea a 240 personas... y sólo 80 son hijas. Haciendo un rápido cálculo, resulta que cada empleo costó a las arcas públicas portuguesas nada menos que 187.500 euros, o lo que es lo mismo, Portugal paga con dinero público el salario completo de los trabajadores de Pescanova –estimando 15.000 euros al año– durante más de 12 años. Así cualquiera hace negocios.

¿Importa la forma de pescar?

Los impactos medio ambientales y sociales de la pesca dependen en buen lugar del modelo de pesca. En la actualidad, tal como sucede con la agricultura, facilitado por unas políticas regresivas se impone un modelo de pesca industrial (como el que desempeña PESCANOVA) frente a la pesca artesanal.

La diferencia entre ambos modelos es radical (ver tabla). Desde la perspectiva ambiental la pesca industrial supone, entre otros muchos aspectos: más descartes –y por tanto peces y otros organismos marinos matados y no utilizados, más consumo energético por tonelada de pescado extraído– y por tanto una mayor contribución al cambio climático y una mayor vulnerabilidad a las alzas en el precio del petróleo –y daños en muchas ocasiones irreversibles a los ecosistemas marinos (en especial cuando se utilizan las embarcaciones de arrastre).

Desde la perspectiva social la situación no es mejor: la alta tecnificación hace innecesarios muchos puestos de trabajo y aumenta exponencialmente la potencia pesquera –lo que acompañado de una mala gestión pesquera lleva irremediamente a la sobreexplotación marina–. Es un modelo además que requiere un gran capital de inversión inicial por lo que en los países con menos recursos se excluyen a amplias capas de la población, y acentúa la dependencia hacia los países con la tecnología ya desarrollada. Por último no podemos olvidar que la bajada temporal de los precios basada en la sobreexplotación del recurso y las externalidades no incorporadas que caracterizan la pesca industrial, está arruinando a muchos pescadores artesanales, contribuyendo así al deterioro de muchas comunidades costeras que dependen de sus ingresos.

La balanza de impactos y beneficios se decanta claramente por la pesca artesanal, lo que resta pendiente es que también la balanza política tome la misma dirección.

Beneficio	MODELO DE PESCA	
	Pesca industrial	Pesca artesanal
Número de pescadores empleados	Aproximadamente ½ millón	Más de 12 millones
Capturas anuales para consumo humano	Aproximadamente 29 millones de toneladas	Aproximadamente 24 millones de toneladas
Coste de capital para cada trabajo generado en las embarcaciones	30.000-300.000	250-2.500
Capturas utilizadas en aceites o harinas	Aproximadamente 22 millones de toneladas	Prácticamente nada
Consumo anual de fuel	14-19 millones de toneladas	1-3 millones de toneladas
Pescado capturado por tonelada de petróleo consumida	2-5 toneladas	10-20 toneladas
Pescadores por cada millón de dólares invertidos en la embarcación	5-30	500-4.000
Pesca descartada en el mar	10-20 millones toneladas	Muy pequeña



España, sobrepesca y las grandes empresas

Ocean Sentry, «Campaña contra la Sobrepesca: La Muerte de los Océanos», 2009

Un descomunal arsenal tecnológico de matanza evoluciona año tras año para que la pesca sea cada vez más efectiva en la localización del último pez que crea estar a salvo. Para los peces se trata de una batalla perdida en la lucha contra las tecnologías de GPS, radares, satélites e información computerizada que permiten la localización de los bancos de peces, congregados para protegerse de sus depredadores naturales. Estos últimos supervivientes del océano están bajo continua presión con el uso de helicópteros y avionetas que rastrean el suelo marino empleando satélites y sensores para capturarlos, convirtiendo el suelo marino en una proyección tridimensional a bordo de los buques.

La Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas, FAO, señala que un 25 % de las capturas mundiales (unos 29 millones de toneladas) acaban tiradas por la borda, generalmente especies no objetivo.

Más inquietante es el hecho que la pesca industrial tarda apenas entre diez y quince años en mermar a una décima parte cualquier especie que encuentra. La FAO estima que actualmente el 80 % de las 523 poblaciones de peces mundiales están plenamente explotadas, sobrexplotadas o agotadas.

Todos estos desencadenantes deberían ser causa de gran preocupación y desvelo y la toma urgente de una acción inmediata, pero el hecho es que la mayoría de la gente y cuerpos gubernamentales se mantienen inactivos ante este desastre ecológico, unos rechazando ver la realidad y otros negando los consejos por parte de ecologistas y científicos (como es el caso de la Comisión Internacional para la Conservación del Atún del Atlántico, CICA), infringiendo sus propias regulaciones, sorteando acuerdos internacionales o negociándolos con otros países y subvencionando millonariamente a las flotas pesqueras. España es el país que más subvenciones recibe de la Unión Europea y que principalmente destina a la construcción de nuevos buques, contribuyendo a la sobrecapacidad de sus buques y a la sobreexplotación de las especies.

Según Oceana, las compañías pesqueras del llamado lobby G-10 (Pescanova, Freiremar, Pescapuerta,...) abanderan la mayoría de sus buques en terceros países y a menudo faenan en países en vías de desarrollo como Namibia, Senegal y Mozambique, que carecen de evaluaciones científicas, gestión de pesquerías y controles como los que se requieren en Europa. El punto más revelador sobre los acuerdos de la Unión Europea con Senegal es que no se imponen cuotas de captura para conservar los stocks. España proporciona el mayor mercado para la merluza de Namibia, con un 61 % del total de la captura de merluza exportada al mercado.

Cerca del 77 % del consumo del pescado mundial procede de estos países en vías de desarrollo.

Pescar donde hay inestabilidad.

Aproximadamente dos tercios de los océanos están prácticamente libres de leyes y los barcos se atienen únicamente a las leyes firmadas por el país de su bandera. Sin embargo, muchas naciones pesqueras no han firmado ningún acuerdo internacional de protección de los mares. Actualmente, 170 barcos bajo banderas de conveniencia tienen fletador europeo, más de la mitad son españoles y 600 buques ilegales operan en el Mar Mediterráneo.

La pesca en aguas de países con cierta inestabilidad política es la estrategia preferida por parte de la flota de la Unión Europea. Actualmente 200 buques de arrastre españoles faenan a los largo de la costas de África Occidental. Las flotas atuneras española y francesa saquean regularmente las aguas de Somalia aprovechando la situación política del país, el único en la tierra que carece de gobierno legítimo. Recientemente la Comisión Europea reanudó su acuerdo de pesca con Costa de Marfil cuando el país se encontraba en la agonía de la guerra civil. Angola, donde millones de personas mueren de hambruna, se sitúa entre los países con los que la Unión Europea ha firmado acuerdos. La élite del país recibe 32 millones de dólares por permitir que 85 buques de la UE pesquen atún, gamba y especies pelágicas en sus aguas.



PALABRA DE CAMPO

Antonio Viñas

El documental *La tierra asoma*

Una cámara fija apunta a la geografía de una tierra parda, extensa, crepuscular, un paisaje quizás vacío, una solana aparentemente yerma donde el agua duerme en lo profundo. «Bienvenidos a los ocre...» que diría el poeta Gómez-Porro, bienvenidos con un soplo primitivo y sonoro de fondo, bienvenidos y bienvenidas a Amayuelas de Abajo, un pueblo castellano al norte de Palencia, a un viaje, a «un lugar en el mundo».

Con esta presentación se inicia un relato sencillo, sobrio, bien estructurado y fluido, que muestra la apuesta vital de un grupo de personas por la recuperación de un pueblo semi abandonado. Es a principios de los noventa cuando deciden poner rumbo a la tierra, a este lugar, a lo que está siendo el centro de sus vidas. Desde sus orígenes la experiencia se plantea como un acto de rebelión y a la vez de revelación. Por un lado, hay una memoria atávica que les hace volver a sus orígenes familiares y que les va creando los lazos necesarios para emprender esta empresa: la lucha por la dignidad, por la identidad, por las cosas del campo. Y por otro, hay un acto de autodescubrimiento, de búsqueda permanente de un modo de vida que se aleje lo más posible del gen capitalista que lo ha inundado todo: «la tierra no es un instrumento

para especular con él, es un medio para vivir, para practicar una agricultura a pequeña escala... una agricultura que cumpla el papel social que siempre tuvo, el de hacer alimentos sanos y nutritivos para toda la humanidad», así una voz lo afirma.

Unas manos tensan el hilo del colgadero de los tomates del huerto, otras amasan el barro para el tapial, empujan bolígrafos, esparcen tréboles a las gallinas, arrancan cebollas, animan al rebaño, custodian semillas o cuelgan una pancarta («Nuestro mundo no está en venta»). Todas las manos se estrechan entre sí y hacen diariamente un pan —«pretenden ser parte de un territorio y de la gente que lo habita»— un pan «de un seguir caminando» que es una alianza y un amor y un pensamiento para la más alta cota de la vida: la cultura del alimento, la sociedad nutricia. Una sociedad que ha sido relegada en nuestro país de un plumazo a un segundo o tercer plano, siendo sustituida por un modelo económico depredador e injusto que todo lo convierte en mercancía. Como decía Delibes en su discurso de entrada en la Real Academia (1975): «hemos matado la cultura campesina pero no la hemos sustituido por nada, al menos, por nada noble...», así de estas tenemos «el progreso contra el hombre».

Amayuelas no quiere materialmente crecer más, ¿para qué?; pero Amayuelas sí desea multiplicarse y hacer un cesto, una red social, una mimbre de conciencia. De ahí su insistencia en la custodia de la cultura oral (el conocimiento de las gentes del campo) y su transferencia a las nuevas generaciones. Junto a otros territorios impulsa una Universidad Rural donde se aprende emprendiendo. El aula es la cooperación y el proyecto la recuperación de la memoria campesina y el compromiso por una nueva realidad desde el horizonte de la agroecología. Como seguidores del profesor brasileño Paulo Freire la educación se concibe como una pedagogía de la indignación y una práctica de libertad.

En algunos momentos, de forma secuencial, el ojo tras la cámara parece una tortuga que se detiene en una poética del silencio: el juego del aire en las espigas, las flores, los pájaros, los cielos, la lluvia, la piel de las acelgas... Este material —en el que su ordenamiento remite a un círculo— son las huellas del paso del tiempo, de un ciclo natural donde las emociones juegan a favor de la corriente. Una lentitud, una caricia que es también probablemente una llamada, un mensaje: la naturaleza caminante en el silencio versus la prisa y el aturdimiento en la megaciudad. Hemos

la tierra no es un instrumento para especular con él, es un medio para vivir, para practicar una agricultura a pequeña escala... una agricultura que cumpla el papel social que siempre tuvo, el de hacer alimentos sanos y nutritivos para toda la humanidad



Filmación del documental La Tierra Asoma. Foto: Joan Corbera.

ganado en velocidad pero hemos perdido en silencio, en profundidad de mira. En lo rural aún se puede parar el reloj y descubrir que el acelerador no nos salva de nada, que la vida transcurre en redondo y que nuestro tránsito es un flotar en el universo, un decir, un palpito de soledad, un regreso. En este pueblo palentino también.

El director del film, Agustí Corominas, ha sabido retratar con precisión y armonía la realidad que es hoy Amayuelas mediante el hilván con los que engarza a sus protagonistas (personas, labores, espacios y paisajes): todos hablan con el corazón desde su hacer y su memoria, todos forman parte de la trama, de la luz y del silencio. Todos hablan sabiendo que para llegar hasta aquí han tenido que escalar una montaña, en la que ha quedado gente en el camino. En un tiempo en el que los valores de la maternidad han perdido fuelle el pueblo de Amayuelas los recoge, los vive, los comparte. El cuidado del alimento y su morada (la tierra), la vigilia, el

acompañamiento, el sentido lúdico, la generosidad y la entrega son el testimonio permanente para cualquier persona que llame a sus puertas.

Amayuelas es utopía realizada, una lírica de renuncia y resistencia, la apuesta profunda por la esperanza en el mundo. Un modelo de felicidad que no hipoteca el futuro y da señales y esencia. Una nueva pero vieja felicidad alejada de las grandes superficies y próxima a la biología del amor. Una gran maternidad que nos acoge y nos libera en Tierra de Campos, tierra de bienes. Como diría el economista chileno Manfred Max-Neef: para cambiar las cosas no hace falta de grandes discursos, ni de irse muy lejos, ni de empezar por los otros, sino por el corazón de uno mismo. En Tierra de Campos ya están en ello.

Antonio Viñas.
Universidad Rural Paulo Freire



Antonio Viñas

La razón del campo

El legado de Rocío Eslava

La Universidad Rural Paulo Freire (URPF) es un humilde proyecto que ha centrado su eje de trabajo en la recuperación de la cultura campesina de nuestro país. Ligada a la Plataforma Rural y a La Vía Campesina, y creada desde el análisis y la emoción de un grupo de personas de distintas comarcas, tiene como punto de mira el rescate del saber hacer de aquellas generaciones que han practicado un agricultura «ecológica y sostenible» sin darle estos adjetivos. La postmodernidad tiene una deuda contraída con la sociedad agraria que la ha precedido, con hombres y mujeres que supieron gestionar la tierra con delicada primura pero en unas condiciones sociales realmente imposibles. Esta sea, probablemente, una de las causas de la huida (y de la destrucción) que este país ha hecho de todo lo rural, y que se ha visto acrecentado por las directrices mercantilistas de las distintas políticas agrarias en su apuesta por lo agroindustrial y el monopolio alimentario. Ha tenido que pasar casi medio siglo para que caigamos en la cuenta que los modelos alimentarios basados en la concentración económica, la síntesis química y el monocultivo están siendo la el azote de un cultura ancestral ligada al equilibrio ecológico y a la lucha contra el cambio climático.

La URPF en su sede de la Comarca de Ronda (Málaga) inaugura la colección *La razón del campo* y la editorial *Referencias* —con un diseño no exento de riesgo de Raúl Fernández (www.mareavacia.com)— con la idea de abrir una línea de investigación y divulgación sobre la cultura campesina. Su primer libro, *El legado de Rocío Eslava*, se abre con un prólogo ilustrado y preciso de M^a Luisa Gómez Moreno, quizá la geógrafa de la Universidad de Málaga más conocedora de la realidad de la montaña malagueña; y con un artículo inaugural de fondo sobre la dirección que ha de tomar el proyecto de la URPF en este contexto agrario andaluz de uno de sus impulsores, Antonio Viñas.

La base de este primer volumen son tres trabajos de Rocío Eslava (*Vida campesina: historia de la familia Márquez-Sampalo*, *El oficio de partera en el mundo rural: María Arroyo Serrano* y *La feria tradicional de ganado de*

Ronda) que fueron realizados en los años 2004-05, y financiados por el CEDER Serranía de Ronda (coeditor de esta publicación), dentro del acuerdo de colaboración con esta Universidad Rural.

Los artículos toman la voz popular como eje y componen un primera aproximación al análisis de unas formas de vida rural que, si bien pueden parecer obsoletas para una sociedad moderna que solo se mira en el ombligo de lo tecnológico, están llenas de algo más que de descargas de información y propaganda: dignidad, resistencia y sabiduría. Algo que quizá escasamente se aprende en el libro del diario de esta época en la aldea global de Occidente.

Desgraciadamente, en junio de 2009, cuando se estaba gestionando este libro, una inoportuna enfermedad se llevó a su autora, a Rocío Eslava. Desde entonces este libro pasó a ser, entre los que estábamos en su entorno, «el libro de Rocío» y se le ha esperado con más interés si cabe. Un año más tarde va a ver la luz y se ha incluido un artículo que, en un principio, no estaba previsto. Es un texto con el que ella iba a emprender una colaboración periódica sobre el papel de la mujer en el mundo rural para la histórica revista *Jábega*, de la Diputación Provincial de Málaga. Su originalidad y fuerza interior al mostrar el indispensable papel de la mujer dentro de la economía rural, ha dado pie a situarlo como el mejor preámbulo al contenido de las investigaciones: si algo comparten la mujer y la cultura de origen campesino es la condena social a la invisibilidad de la que intentan liberarse. En él, de forma emocionada, surge un relato de su experiencia como mujer que no te deja indiferente y educa (incluso sin necesidad de excesivas retóricas forzadas por el nuevo lenguaje de género) porque el río fluye con el rumor de la poética, con el agua de la verdad.

En los días últimos antes de su desaparición, plenamente consciente de su situación, ella reflexionaba tranquilamente sobre la muerte y tenía una grata sensación de su paso por el mundo. Lo único que le ataba, nos decía, era su familia y algunos proyectos en cartera, todos relacionados con el despegue de la condición de la mujer y lo rural. Hablábamos, entre otras cosas, de las tesis que



Para conseguir el libro contactar con: peritacreaciones@hotmail.com
Tel: 686 196 370. Precio 15 € + gastos de envío.

mantenía el escritor John Berger sobre la economía de los muertos, de cómo esta sociedad capitalista se había salido tanto de los límites que ya no se hablaba con ellos, y ni se les rendía el culto que merecían. Que el ser humano en su pretendida omnipotencia había vendido su memoria genética y cultural al mejor postor.

Berger, basándose en que hay más almas muertas que vivas sostiene que «los muertos rodean a los vivos y que los vivos son el centro de los muertos... y que si los vivos pensamos en los muertos como en aquéllos que han vivido, los muertos incluyen a los vivos en su propia colectividad». Probablemente, Rocio, nuestra querida Rocio, nos incluya en el centro de su preferida colectividad y, al escribir estas palabras nos escuche desde el corazón intemporal de su inexistencia.

Antonio Viñas.
Universidad Rural Paulo Freire



Ha tenido que pasar casi medio siglo para que caigamos en la cuenta que los modelos alimentarios basados en la concentración económica, la síntesis química y el monocultivo están siendo el azote de una cultura ancestral ligada al equilibrio ecológico y a la lucha contra el cambio climático.



ATAQUES Y RESISTENCIAS

Una nueva especulación alimentaria

«Posición ante las manifestaciones populares de los días 1 y 2 de septiembre de 2010», UNAC, Maputo 8 Septiembre 2010.



Durante la edición de este número han llegado las primeras informaciones de una preocupante subida en el precio del trigo y otros cereales. Repitiendo el esquema de la pasada crisis de precios del 2007-2008 las explicaciones que aparecen señalan a las adversidades ambientales que han sufrido los cultivos de trigo en países productores y exportadores como Rusia, Kazajistán y Ucrania, como responsables de este aumento de precio. Pero, al igual que la pasada crisis alimentaria, la volatilidad del precio de los alimentos básicos tiene otras razones más poderosas que las «causas naturales». De hecho las cosechas mundiales de los últimos dos años fueron excelentes, y los almacenes de grano disponen de unas reservas equivalentes –según la FAO– al 28% del consumo mundial del grano. Y las previsiones para este 2010 apuntan a la tercera cosecha más grande registrada en la historia. Para ofrecer una explicación más certera reproducimos, por un lado, un extracto del análisis que la organización campesina UNAC de Mozambique hace de la situación –precisamente en un país en que las movilizaciones populares por la subida del precio del trigo se han saldado con varias personas muertas– donde apuntan con claridad a los mercados desregulados y la especulación de los capitales financieros con los cereales como causa del actual repunte de precios; y por otro una explicación sobre el papel que el capital financiero y las grandes corporaciones han jugado en Rusia.



Fatal harvest. The tragedy of industrial agriculture.

El pasado 1 y 2 de septiembre, tuvieron lugar manifestaciones populares de gran violencia en algunos barrios populares de la ciudad de Maputo, capital de Mozambique lo que provocó una violenta represión por parte de las fuerzas policiales que se saldó con la triste muerte por bala de al menos trece personas, entre ellas dos niños.

Uno de los motivos que han provocado estos levantamientos populares es la subida del precio del pan –casi simultáneamente con el incremento del precio de la energía eléctrica, del suministro de agua potable y de los combustibles.

Aunque Mozambique no sea un país productor de trigo, el pan se ha convertido en un alimento cotidiano para miles de familias urbanas mozambiqueñas. Todos sabemos que el trigo, junto con otros bienes alimentarios, cotiza en los mercados mundiales, lo que le convierte en un bien de valor altamente volátil y sujeto a la especulación, a merced de los altibajos de los mercados. En el caso actual, el aumento del precio del trigo a nivel mundial podría deberse, entre otros motivos, a la interrupción de su abastecimiento por parte de Rusia que durante las últimas semanas ha sido víctima de incendios de gran magnitud que han alcanzado las áreas productoras de dicho cereal. ¿Cómo se justifica que los incendios registrados en los bosques rusos tengan consecuencias tan nefastas para la población africana, concretamente la mozambiqueña?

Una vez valorada la situación que acabamos de ver en nuestro país queda patente que algo huele a podrido en el

reino de la globalización. Esta situación probablemente se repetirá no solo en Mozambique sino también en otros países africanos, como ya sucedió en 2008. Queremos destacar que, de nuevo, los países del llamado «tercer mundo» son víctimas de las crisis que el «mundo desarrollado» genera. Por este motivo, albergamos nuestras dudas sobre si realmente este es el modelo que los llamados «países pobres», deberíamos seguir.

La UNAC quiere hacer hincapié en el término «agricultura campesina», diametralmente opuesto a la «agricultura de gran escala orientada a la exportación»: la agricultura campesina significa que esta se cimenta en los campesinos y las campesinas, que desempeña una función social y cultural, que vela por una producción alimentaria de calidad, orgánica y adaptada a los hábitos y costumbres alimentarios locales, libre de la especulación de los mercados mundiales.

Sucesos como los de Mozambique corroboran nuestro ideal de lucha: los alimentos no son una mercadería cualquiera. Es inaceptable que la población, en su mayoría pobre, esté a merced de los mercados mundiales, que deciden si van a comer o no. Especialmente en un país como Mozambique, que posee tierras y recursos naturales más que suficientes para asegurar los alimentos necesarios tanto para el campo como para las ciudades.

Como UNAC, nuestro deber y nuestra misión es la de continuar luchando para que las familias mozambiqueñas, de la ciudad y del campo, de nuestro país, alcancen la soberanía alimentaria.



Una vez valorada la situación que acabamos de ver en nuestro país queda patente que algo huele a podrido en el reino de la globalización.



Trigo, agronegocio, exportación y especulación internacional

«Food crisis or agribusiness as usual?» GRAIN, Seedling October 2010. www.grain.org



En Rusia, la prohibición de la exportación de trigo poco tiene que ver con las sequías, sino más bien con los agronegocios. El precio del trigo en el mercado internacional ya se incrementó de manera dramática antes de que Rusia prohibiera la exportación el 5 de Agosto de 2010: Entre el junio y julio se incrementó un 40% en Chicago, un 80% en París y un 100% en Rusia.

En el caso de Rusia se juntan dos aliados hermanos del sistema capitalista: el agronegocio y la especulación. En los últimos años, inversores extranjeros y magnates locales han comprado grandes extensiones de tierra, fundamentalmente para producir trigo, constituyendo grandes corporaciones agrarias con contratos de integración vertical que en el sur de Rusia controlan entre el 40-50% de la producción, convirtiendo a Rusia –con un fuerte apoyo del Kremlin– en un gran exportador de trigo barato a nivel mundial. Con la sequía, estas corporaciones decidieron guardar el trigo y demandar precios más elevados. En ese momento el gobierno ruso pudo intervenir liberando parte de sus reservas almacenadas (hasta 21 millones de toneladas), que superan con creces la demanda doméstica. Sin embargo no lo hizo hasta que compañías como Glencore -la mayor empresa exportadora de Rusia- de capital suizo, insinuó al gobierno que debería prohibir las exportaciones. ¿Y por qué? muy sencillo. Esta empresa ya tenía firmados contratos para la exportación para Julio-Agosto, a \$160 la tonelada, sin embargo, el trigo no lo podía adquirir en ese momento por menos de \$220, lo que llevaría a los exportadores a afrontar los contratos firmados con pérdidas. Sólo una *causa de fuerza mayor* les permitiría rescindir los contratos firmados, y la prohibición de la exportación es, por supuesto, una *causa de fuerza mayor*. Las grandes corporaciones rusas productoras de trigo no estaban muy contentas con la decisión, pero era mejor que la inundación del mercado doméstico con las reservas internas, y en definitiva, era un mal menor, si consideramos que además el gobierno ruso se comprometió a aprobar subsidios y créditos a bajo interés para los productores de trigo, por valor de 1 billón de dólares. Mientras el mercado de la especulación iba jugando sus cartas. Los grandes perdedores, los de siempre, los países pobres importadores. Como ejemplo, Jordania que habiendo firmado un contrato de 100.000 toneladas de trigo a 210 \$/tonelada, se han visto forzado a firmar un nuevo contrato... a 324 \$/tonelada.



Centro fotográfico sobre biodiversidad cultivada y conocimiento campesino.

Andoni García

El IPOD y la lucha por la soberanía alimentaria

No hablamos de ninguna máquina para escuchar música con teléfono y ordenador incorporado. En este artículo presentamos uno de los principales problemas para los agricultores y agricultoras: que el precio que reciben por lo que producen, cada día más bajo, está por debajo de los costes de producción y que éstos últimos, día a día suben más. El resultado es la reducción de rentas en el sector agrario (26,3% desde el año 2003), el abandono de la actividad y abandono de los pueblos en el medio rural.

Durante muchos años, la Comisión europea, el gobierno estatal y gobiernos autonómicos han dicho que los precios a la población consumidora estaban siendo más altos que los del mercado mundial, que esto tenía que cambiar y que por lo tanto debíamos caminar hacia la apertura del mercado europeo a las producciones llegadas de otros países. A su vez, ya que la ciudadanía europea aportamos presupuesto para mantener las rentas del agricultor, los precios deben ser bajos. ¿Es así?

Mediante los estudios realizados por COAG se ha podido demostrar que la apertura del mercado de alimentos de la UE al mercado mundial, no sólo no ha reducido los precios a la población consumidora sino que los ha incrementado, al mismo tiempo que a los agricultores y agricultoras se les ha reducido drásticamente los precios y por lo tanto el diferencial de precios entre ambos se ha acrecentado.

Mientras los diferentes gobiernos han mantenido que la subida del

IPC en la alimentación era responsabilidad de los y las productoras agrarias, la situación ha sido siempre la contraria: los precios en origen se reducían, o si habían subido, nunca en los porcentajes que si lo habían hecho a la población consumidora. El abuso, por lo tanto, se encuentra en la intermediación entre consumo y producción.

En 2008 se creó el Índice de Precios de Origen a Destino (IPOD). Este índice demuestra el diferencial de precios de los alimentos entre lo que cobra el/la agricultor/a y lo que paga la ciudadanía. Se presenta el primer martes de cada mes y ha permitido conocer que:

1. En los últimos años, lo que paga el consumidor o consumidora se está multiplicando por una media superior al 400% respecto a lo que cobra el agricultor. Hay muchos alimentos frescos, sin costes de transformación, que se multiplican por un 600, 700

e incluso por encima de un 1000%.

2. Hace unos 10 años, de la parte que pagaba la población consumidora, un 50% lo recibían las y los agricultores. Hoy esta cantidad no alcanza el 23%.

3. Hay un abuso o una posición de dominio como reconoce la Comisión Europea en los mercados por parte de la Gran Distribución alimentaria. De hecho, las guerras aparentes de bajadas de precios (marcas blancas, por ejemplo), se hace a costa de la reducción de precios a los y las agricultoras.

4. Cuanto más se desregula los mercados a través de las negociaciones en la OMC o los acuerdos de libre comercio, más especulación y dominio en la alimentación se deposita



IPOD MAYO 2010

Índice de Precios en Origen y Destino de los alimentos

PRODUCTO	PRECIO ORIGEN (€/kg)	PRECIO DESTINO (€/kg)	DIFERENCIA PRECIO ORIGEN-DESTINO	IPOD	MARGEN
ACEITUNAS*	0,91	3,87	4,25	IPOD AGRÍCOLA 4,27	325%
CALABACIN	0,27	1,42	5,26		426%
ACELGA	0,34	1,54	4,53		353%
JUDIAS VERDES	1,41	3,19	2,26		126%
BERENJENA	0,33	1,61	4,88		388%
TOMATES DE ENSALADA	0,28	1,95	6,96		596%
ZANAHORIA	0,19	0,96	5,05		405%
PIMIENTO VERDE	0,32	1,87	5,84		484%
PIMIENTO ROJO	0,30	2,14	7,13		613%
NECTARINA	0,40	1,91	4,78		378%
TERNERA 1*	3,39	16,13	4,76		376%
CORDERO	5,04	10,24	2,03		103%
POLLO*	1,07	2,77	2,59	159%	
CERDO	1,24	5,51	4,44	344%	
CONEJO	1,63	5,61	3,44	244%	
HUEVOS M*	0,62	1,33	2,15	115%	
LECHE VACA	0,32	0,81	2,57	157%	
				IPOD GENERAL 4,03	

en estas multinacionales y en la Gran Distribución.

5. Cuanta más importación de producción agraria se hace, más se destruye la local y al mismo tiempo más se incrementa el precio al consumidor. Un ejemplo, los precios a los ganaderos de la carne de vacuno, desde el 2004 al 2008 se mantuvieron entre 3,2 y 3,4 €/kg. Durante ese periodo, la producción de carne se redujo en toda la Unión Europea, así que crecieron las importaciones, pero el precio al consumidor no dejó de subir, desde 10,5 en el 2004 a 15,0 €/kg en el 2008.

El IPOD, y la divulgación de los datos que suministra ha permitido explicar a los consumidores y consumidoras cuáles son las causas de la desaparición de tantos agricultores y agricultoras, y con ellos la producción más cercana. También,

ha permitido entender como la Gran Distribución alimentaria, además, provoca la pérdida de diversidad, el aumento de precios y la pérdida de calidad de los alimentos. De tal forma que a través de la denuncia con las asociaciones de consumidores se ha conseguido que la UE y los gobiernos reconozcan la situación de abuso en los mercados. Es un primer paso, pero queda pendiente que se asuma que la alimentación no debe dejarse en manos de la especulación del mercado mundial y que por lo tanto debe estar fuera de las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio y Tratados de Libre Comercio.

El IPOD sitúa a la UE y a los gobiernos estatales y autonómicos ante la disyuntiva de ejercer su responsabilidad ante la ciudadanía, con directrices que eliminen estos abusos, garanticen una alimentación sana, nutritiva, un medio ambiente cuidado, unos pueblos con vida... y claro está que para ello deben defender otra Política

Agraria y Alimentaria recuperando la Soberanía Alimentaria.

Andoni García.
COAG.



Se acerca el Quinto Congreso de la CLOC

Quince años después de la fundación de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC)-Via Campesina, esta enorme red de organizaciones se apresta a celebrar su quinto congreso en Quito, Ecuador entre el 8 y el 16 de octubre de este año, precedido por la 4a Asamblea de Mujeres y la 3a Asamblea de Jóvenes.

Tras constatar que aunque algunos gobiernos populares han logrado avances políticos junto a las organizaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes, en América Latina y en el mundo, siguen aumentando las desastrosas acciones capitalistas a través de la violencia, del saqueo imperialista y del incremento de los transgénicos. Es vital entonces, reunirse y fortalecer varios aspectos que han estado presentes en los quince años anteriores pero que ahora son de crucial importancia.

Por eso, los objetivos del Quinto Congreso son fortalecer la participación, profundizar la formación socio-política de dirigentes y militantes (con plena inclusión de las mujeres y jóvenes, garantía de nuestro presente y futuro de lucha), establecer alianzas para los desafíos de esta etapa tomando en cuenta que el modelo ha impactado fuertemente en los/las trabajadores/las del campo y la ciudad, fortalecer los movimientos sociales del continente, derrotar a las transnacionales y a la OMC, y proseguir con la campaña contra todo tipo de violencia a las mujeres en el campo.

Mucho camino se ha recorrido desde que la CLOC se constituyó formalmente durante el congreso realizado en Lima (Perú) en febrero de 1994, con la participación de unas 84 organizaciones procedentes de 18 países de América Latina y el Caribe. Mil novecientos noventa y cuatro fue un año emblemático para los movimientos populares de la región, por los signos de reactivación de las luchas sociales, particularmente en el campo,

contra las políticas neoliberales. Se inició con el levantamiento zapatista en Chiapas, México, para luego registrar el segundo levantamiento indígena en Ecuador, las marchas de los cocaleros en Bolivia, las movilizaciones por la reforma agraria en Paraguay, Guatemala y Brasil, entre otras manifestaciones.

En sus documentos fundacionales la CLOC afirma que «si bien nació ese año, su caminata arrancó años atrás bajo el impulso de organizaciones no afiliadas internacionalmente que habían coincidido en la necesidad de articular un espacio propio y autónomo. Pero, con la particularidad de que ese impulso fue potenciado por la realización de la Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular (1989-1992), que en un momento gravemente adverso para las organizaciones populares no sólo permitió abrir una trincheras de resistencia, sino que

Una de las aspiraciones de las organizaciones del campo ha sido la articulación de un espacio propio y autónomo.

además terminó siendo un laboratorio para la formulación de planteamientos políticos y organizativos de cara a los nuevos tiempos».

«Se podría decir que la Campaña Continental 500 Años fue una respuesta pionera desde el campo popular al fenómeno de la globalización»,

afirma la CLOC. Entre otras cosas, porque logró aglutinar como promotores a los sectores sociales tradicionalmente excluidos, bajo la premisa de *unidad en la diversidad*, permitió entrelazar las acciones locales con las globales, contrarrestando el localismo que el neoliberalismo pretendía imponer a las demandas sociales, se constituyó en un espacio de encuentro y de intercambio entre organizaciones afines y de otros sectores sociales y generó un significativo movimiento de solidaridad internacional. En términos tangibles, no sólo consiguió anular el carácter festivo que el gobierno de España y sus pares del continente querían darle al V Centenario, sino que fue un crisol para el surgimiento de coordinaciones y articulaciones sectoriales. La CLOC fue y es una de ellas.

Sobre la base de esta experiencia, el proceso constitutivo de la CLOC adoptó un esquema organizativo descentralizado donde las coordinaciones nacionales se articulan regionalmente (Norteamérica, Centroamérica, Caribe, Región Andina y Cono Sur), teniendo como instancia de enlace (no de dirección) a una secretaria operativa, con dos premisas claves de entendimiento para la coordinación: el reconocimiento y respeto de la autonomía de sus integrantes («nadie puede hablar en nombre de nadie, sino desde sus propias luchas», era la premisa) y la búsqueda de consensos como norma para la toma de decisiones. Para un proyecto que plantea avanzar sobre la base de consensos, resultaba todo un desafío establecer canales internos de interlocución. Más aún cuando hasta hace poco prácticamente no existía relación directa entre unas organizaciones que, no sólo estaban referidas a realidades específicas y por tanto diversas, sino que cada una de ellas portadora de sus particulares tradiciones de lucha, formas organizativas, metodologías y estilos de trabajo.

En la convocatoria al Congreso fundacional de la CLOC expresamente se señalaba que dicho evento se asumía como el «inicio de una nueva fase en el proceso de unidad y lucha de los hombres y mujeres del campo del continente», reconociendo que una de las aspiraciones de las organizaciones del campo ha sido la articulación de un espacio propio y autónomo, que contribuya a reforzar las luchas e impulsar la unidad y solidaridad de los trabajadores del campo.

Luego del Congreso de Lima, en marzo de 1995 se realizó en Sao Paulo la primera reunión plenaria de la CLOC, organizada por su primera Secretaría Operativa. Fue un encuentro que a diferencia de muchas reuniones «al paso» que sólo abordan los temas urgentes en detrimento de los importantes, permitió una plenaria donde se formularon propuestas debidamente procesadas.

Tras quince años, el nuevo desafío supone un proceso sostenido de organización y articulación en cada una de las regiones y los países en

Centro
fotográfico
sobre bio-
diversidad
cultivada
y cono-
cimiento
campesino.



preparación del congreso de octubre. Durante todo este periodo se realizarán jornadas de movilización y de solidaridad en el caminar de este nuestro 5° congreso.

Desde la revista *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas* saludamos al V Congreso de la

CLOC-VC, les deseamos el mejor de los éxitos y reiteramos que tienen en nuestras revistas un espacio para apoyar y dar a conocer sus debates, propuestas y luchas.



La CLOC y La Vía Campesina animan a sus organizaciones a realizar múltiples actividades para juntos fortalecer y ampliar nuestra articulación continental, en el marco de las nuevas expresiones políticas y las alternativas desde los sectores populares. Varios puntos son cruciales:

—Reforzar las luchas contra la constante y progresiva criminalización de los movimientos sociales y de líderes de nuestras organizaciones. Defender la tierra de las industrias depredadoras, proteger el medio ambiente. Seguir combatiendo y luchando contra el modelo neoliberal y sus gobiernos aliados fundamentales, del imperialismo de los Estados Unidos, de las empresas transnacionales...

—Continuar combatiendo los intentos de militarizar nuestro continente, cuyo propósito es frenar los procesos de cambio social.

—Ratificar nuestra solidaridad y compromiso con Cuba Socialista. Saludar con emoción la heroica lucha y la resistencia del pueblo de Honduras contra la dictadura, saludar a las organizaciones miembros de la CLOC-Vía Campesina que levantan las banderas de rebeldía de Francisco Morazán, por construir un país justo y libre. Saludar a la gran Minga de Resistencia Indígena y Social en Colombia, que frente a enormes adversidades se ha levantado con fuerza y dignidad para reivindicar la vida.

Un Boletín internacional desde los movimientos para los movimientos

A finales de septiembre se ha publicado la primera edición (Número 0) del Boletín Nyéléni, un boletín informativo internacional sobre asuntos relacionados con la Soberanía Alimentaria.

Durante los últimos años cientos de organizaciones han llevado adelante luchas, acciones y varios tipos de trabajos para apoyar, difundir y establecer la Soberanía Alimentaria en el mundo. Muchas de estas organizaciones estuvieron presentes en el *Foro de Nyéléni* de 2007, y tienen como plataforma política la declaración inicial y el informe de síntesis que fue resultado del Foro. El Boletín Nyéléni quiere ser la expresión de ese movimiento internacional y al mismo tiempo un instrumento para fortalecer las bases de las organizaciones. Para lograr este fin, cada edición explicará de manera sencilla un tema clave para el derecho a la Soberanía Alimentaria y paralelamente intentará sumar nuevas fuerzas en el movimiento. Esperamos que la flexibilidad de ese instrumento pueda ayudar en el intercambio de información y la formación de las organizaciones aliadas de todo el mundo!

¡Ha llegado la hora de la Soberanía Alimentaria!

Para más información sobre el Boletín por favor contacten: info@nyeleni.org y visiten la página web www.nyeleni.org



COAG y Greenpeace

La «gran mentira» del algodón transgénico

La Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) y la organización ecologista Greenpeace denuncian que el algodón transgénico no trae consigo mayores beneficios para las personas que lo cultivan, tal y como algunas voces señalan. De hecho, el algodón modificado genéticamente resulta finalmente más costoso, debido al incremento del precio de la semilla respecto a las variedades convencionales, a que sigue siendo necesario aplicar productos fitosanitarios (necesidad que se incrementa con el tiempo, porque la resistencia de las plagas se hace mayor en las sucesivas campañas) y a que los rendimientos de estas variedades no muestran diferencias significativas respecto a las convencionales.

Así se pone de manifiesto en varios informes, dos de ellos realizados por las universidades de Georgia y Arkansas (EEUU), así como en otro más reciente de Greenpeace, «¿Qué cosecha de algodón? análisis comparativo de la economía de las y los agricultores que siembran algodón transgénico y ecológico en el sur de la India», en el que se demuestra que en la campaña 2009-10, el cultivo de algodón ecológico generó un 200% más de ingresos netos que el transgénico.

Los estudios norteamericanos, realizados por expertos independientes, ponen de relieve que las variedades transgénicas no traen consigo una mayor rentabilidad, porque no garantizan un mayor rendimiento, algo que depende más de otras variables, como el manejo del cultivo.

De hecho, sus semillas son notablemente más caras, sobre todo, una vez implantadas, ya que en un principio se ofrecen a bajo precio para después subirlo cuando ya existe una relación de dependencia.

En cuanto al estudio de Greenpeace, muestra cómo la utilización de algodón transgénico insecticida Bt incrementa los costes para las y los agricultores, debido a la necesidad de utilizar numerosos productos químicos, lo que provoca que las y los agricultores se endeuden considerablemente. Este análisis comparativo, realizado en la región de Andhra Pradesh, demuestra que el algodón transgénico requiere el uso de grandes cantidades de plaguicidas tóxicos y a pesar de ello no se logra el control total de las plagas. Se ha demostrado que en la región de

Andhra Pradesh, la deuda acumulada del campesinado que cultiva algodón transgénico es un 65% mayor en las campañas 2008-09 y 2009-10 que la de aquel que optó por algodón ecológico. La situación ha alcanzado unas cotas tan dramáticas, que el Gobierno indio anunció un paquete de medidas durante un periodo de 5 años por un valor de 200.000 millones de rupias –3.600 millones de euros– en año 2008 para apoyar al campesinado con problemas. Es absurdo que, por una parte el Gobierno conceda miles de millones de rupias como ayuda al campesinado, mientras que por otro, permite y promueve el cultivo de algodón Bt, que es la forma de garantizar que siga endeudado.

Todo esto demuestra lo que COAG siempre ha defendido, además de las consecuencias que estos



Fatal harvest. The tragedy of industrial agriculture

Las variedades transgénicas no traen consigo una mayor rentabilidad, porque no garantizan un mayor rendimiento, algo que depende más de otras variables, como el manejo del cultivo.

cultivos puedan tener sobre la salud o sobre el medio ambiente, que con el algodón transgénico las cuentas sólo le salen a Monsanto.

Además, los estudios también demuestran que los transgénicos pueden combatir algunas plagas, pero potencian otras secundarias, por lo que no reducen los gastos en insumos. Es más, a medio plazo, incluso los aumentan, ya que en las sucesivas campañas crece la resistencia de las plagas, por lo que es necesario incrementar los tratamientos.

SITUACIÓN DEL SECTOR DEL ALGODÓN. UN POCO DE HISTORIA.

España y Grecia son los mayores productores de algodón en la Unión Europea, cuya producción sin embargo no alcanza el 2% del total mundial.

En el año 2005, Andalucía contaba con una superficie de 86.000 has, una producción de casi 350.000 toneladas y unas 8.700 explotaciones. El cultivo del algodón generaba más de un millón de jornales, que permitían mantener a unas 10.000 familias, 139 pueblos y 27 desmotadoras (la herramienta para separar el algodón de la vaina). En 2006, los dictámenes de la Unión Europea llevan a una reducción de casi un 30% de la superficie cultivada y la producción se ve mermada en más de un 70%.

Actualmente, el 65% de los apoyos que recibe el algodón está desligado de la producción (pago desacoplado, es decir, se recibe ayuda aunque no se produzca) mientras el 35% restante está vinculado a la superficie cultivada de algodón. Con esta situación, la industria ha sufrido un brutal



proceso de reconversión, pasando de las 27 desmotadoras que había antes de la reforma a las 7 que están operativas en la actualidad., lo que no garantiza la continuidad del sector.

COAG y Greenpeace



Fatal harvest.
The tragedy of industrial agriculture

Camisetas de algodón agroecológico y local Consejo editorial

Si como hemos visto en los estudios de Greenpeace, el algodón transgénico no aporta ningún beneficio a las y los agricultores ni al medio ambiente, si en España el modelo convencional tampoco cuenta con un apoyo decidido de las administraciones, ¿por qué no una apuesta seria desde el propio campesinado y sus sindicatos a favor de una producción en ecológico? Las experiencias de producción y transformación local de algodón en calidad ecológica –además de evitar un exceso de insumos– es una buena fuente generadora de empleos en el territorio, fortaleciendo industrias artesanales, creativas y de trabajo justo y digno. La población es sensible al consumo de estas prendas. A partir de estas posturas se debería entonces exigir a las administraciones un apoyo serio y suficiente.



DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Izaskun Aroca

Granjas de salmones

Nada bueno para la Soberanía Alimentaria

En esta sección hecha a base de pedazos y extractos presentamos un tema que salió recientemente a las bambalinas de los medios de comunicación. La práctica, que desde hace unos años se ha extendido mucho, de producción de salmones en acuicultura y que ahora podría «modernizarse» con el cultivo de salmones transgénicos. Pero criar salmones genera muchas repercusiones ambientales, sociales y laborales, que hemos procurado desvelar.

CRIAR SALMONES.

Los salmones y truchas del Pacífico (el género *Oncorhynchus*) son peces marinos y de agua dulce de la familia de los salmónidos, distribuidos por el norte del océano Pacífico, con alguna especie en el Golfo de México. Comercialmente son muy apreciados por su excelente carne, que alcanza un alto valor en el mercado, pescándose cuando se reúnen para remontar el río. También son muy empleados en acuicultura desde antiguo.¹

«Acuicultura (del Lat. *aqua*, agua, y *-cultura*): Técnica del cultivo de especies acuáticas vegetales y animales».² «La acuicultura, posiblemente el sector de producción de alimentos de crecimiento más acelerado, hoy representa casi el 50% de los productos pesqueros mundiales destinados a la alimentación».³ La

1. Wikipedia.

2. Real Academia de la Lengua española.

3. Dep. de pesca y acuicultura. FAO.

tecnología y los sistemas utilizados en la acuicultura han progresado aceleradamente en los últimos 50 años. Varían desde unos muy sencillos, (como los estanques familiares en los países tropicales, cuya producción se destina al consumo de los hogares) hasta otros de alta tecnología (como los sistemas cerrados de producción intensiva para exportación).⁴

«En lo referente al cultivo de salmón, se realiza con los mismos procesos naturales pero en ambientes cerrados y controlados. El cultivo de salmón reproduce las diversas etapas que el pez desarrolla en estado natural, pero en condiciones de confinamiento, con lo que se logra una disminución de la tasa de mortalidad, así como una producción de ejemplares de calidad homogénea. El desarrollo de los salmones comienza con los reproductores, macho y hembra, que se mantienen en balsas o jaulas en el mar hasta una etapa previa a

4. Tecnología de la acuicultura. FAO.

la maduración. Los salmones reproductores se trasladan en estanques cerrados, con agua y oxígeno, hacia las piscifactorías para su posterior desove».⁵

«Al consumidor le gusta que el salmón sea rojo, el pollo amarillo y los huevos, tirando a marrones. Pero lo cierto es que esta elección responde menos a la calidad de los productos que al acierto en su coloración. La cría en cautividad aleja a los animales del alimento que les aporta su tono natural, lo que fuerza a la industria alimentaria a intentar recuperarlo, para satisfacer a sus clientes. Un buen ejemplo es el salmón. En libertad estos animales consumen diversos crustáceos que tintan su carne. Pero en las piscifactorías –de donde provienen, por cierto, la mayoría de estos animales que se consume en el mundo– la alimentación se realiza a través de pescados. El característico

5. Guía práctica de pescados y mariscos. Eroski Consumer.

color rosa anaranjado de la carne del salmón se transforma en un gris parduzco cuando es criado en cautividad. Para recuperar el tono natural, los productores cuentan con una auténtica paleta de colores, similar a la que usan los pintores, o a las pantoneras de los diseñadores».⁶

EL PEZ GRANDE SE COME AL CHICO.

«El salmón de piscifactoría requiere cinco kilos de peces salvajes capturados en el mar –pero de escaso valor en el mercado– para obtener un solo kilo de pescado con valor comercial», asegura Rosamond L. Taylor, autora principal del estudio publi-

Los trabajadores son golpeados, maltratados, degradados en su condición humana para que trabajen más del horario legal, en lugares inhóspitos.

cado en la revista *Proceedings of the National Academy of Sciences* (PNAS) (...). En este escenario, la producción de pescado y marisco para consumo humano se triplicó desde el año 1995 hasta 2007. Y una de las causas principales es el gran aumento de la demanda de especies ricas en ácidos grasos Omega-3, cuyos beneficios en la reducción de los riegos de padecer enfermedades cardiovasculares han

6. «Para el gusto, los colores». Óscar Menéndez. Público. 11/03/2008.



Campaña Contralacorriente

vido puestos de manifiesto por la medicina en los últimos años. Uno de los grandes problemas del incremento en la demanda de este tipo de ácidos grasos es, según los autores, que las especies más ricas en estos nutrientes –como el salmón– son precisamente las que necesitan mayores aportes de piensos y aceites obtenidos a partir de las capturas en mar abierto».⁷

7. «La mitad del pescado que se consume en el mundo proviene de piscifactoría». Miguel G. Corral. El Mundo. 07/09/2009.

«Es decir, la producción “chilena” de salmónes, que se empuja por sobre las 600 mil toneladas anuales, requiere para su obtención de la transformación de entre 3 y 6 millones de toneladas de pesca silvestre para fabricar... alimentos para otros peces. Esto es lo que hace de la salmonicultura intensiva una actividad comercial insustentable ambientalmente, pues depende de la depredación de los recursos pesqueros y de la consiguiente extinción de una

cultura como lo es la Pesca Artesanal. En suma, la salmonicultura sólo es posible mientras existan peces para ser transformados en alimentos para peces».⁸

LA GRIPE DE LOS SALMONES.

«A finales de los años ochenta, alrededor del archipiélago de Chiloé y en la región de Los Lagos (Chile), se inició la introducción y expansión de la industria de salmónes de cultivo, cuya producción en un 98% ha tenido como destino los mercados de

Japón, EEUU y la Unión Europea. Esta industria creció hasta alcanzar los 2.400 millones de dólares en 2008, lo que convirtió a Chile en el segundo productor detrás de Noruega. Sin embargo, en menos de dos años, el supuesto milagro salmonero ha mostrado toda su fragilidad. Más de 17.000 trabajadores han sido despedidos, sólo el 20% de los 550 centros de cultivo continúan operando, las producciones han caído en un 60% y la industria acumula una deuda con la banca que supera los 1.600 millones de dólares. ¿Qué hizo quebrar a este espejismo del falso desarrollo? Algo tan diminuto como el virus de la Anemia Infecciosa del Salmón».⁹

«Los precios del salmón se han disparado en los supermercados. El culpable es un virus llamado ISA

8. «Industria del Salmón en Chile. Círculo de corrupción y depredación ambiental». Héctor Kol. Rebelión. 29/02/2008.

9. «La privatización del mar». Gustavo Duch. Público. 19/09/2009.

que está diezmando los salmónes de Chile, segundo productor mundial. El biólogo chileno del CSIC, Aldo González, ha dicho a RTVE.es que el principal problema es la “sobre-

La biotecnología en manos de las grandes empresas es una de las peores armas de destrucción masiva de la soberanía alimentaria.

explotación del recurso”. El hacinamiento de la población de salmónes hace que “las bacterias del tracto digestivo de los peces se viertan en el fondo, se mezclen con el pienso y proliferen las bacterias y rickettsias”.¹⁰

¿Y LA CLASE TRABAJADORA? «El conflicto laboral en la empresa salmone- nera AGUAS CLARAS (Pucci-Fisher, Chile) vino a demostrar que, además de ser ambientalmente insustentable, la Industria Salmonera es también insustentable en lo social, pues también se sostiene en el atropello a la dignidad y a los derechos de sus trabajadores. Es decir, depende de la existencia de trabajadores dispuestos a someterse a toda suerte de abusos, a bajos salarios, a despidos arbitrarios, a falta de agua potable para beber en las plantas procesadoras. Y cuando esos trabajadores no existen o recuperan su voluntad, la Industria salmonera, simplemente, ya no es posible».¹¹

«Esta actividad comete una serie de irregularidades y violaciones a derechos contemplados tanto en la carta fundamental como en tratados internacionales suscritos por Chile.

10. «La anemia del salmón chileno dispara los precios». Cristina Pérez. RTVE. 20/02/2010.

11. «Industria del Salmón en Chile. Círculo de corrupción y depredación ambiental». Héctor Kol. Rebelión. 29/02/2008.

Según el estudio, las principales injusticias se cometen contra sus trabajadores, especialmente contra las mujeres embarazadas. Marcel Claude, Director ejecutivo de Oceana, manifestó que “los trabajadores son golpeados, maltratados, degradados en su condición humana para que trabajen más del horario legal, en lugares inhóspitos”. El estudio entrega además fundamentos jurídicos de cómo la industria salmonera chilena, vulnera derechos del consumidor, que no es correctamente informado sobre el tratamiento con antibióticos que reciben los salmónes; disposiciones medioambientales al afectar gravemente el ecosistema de la región (fuga de salmónes, por ejemplo) y de los pueblos indígenas, que han visto cómo su calidad de vida ha disminuido notoriamente desde la instalación de las plantas de salmonicultura».¹²

En referencia a la subcontratación de empresas para rebajar costes laborales, «cabe destacar que Pescachile (del grupo PESCANOVA) es una de las empresas que más ampliamente se aprovecha de dicho mecanismo, muy por encima de la media del resto de empresas en este sector. La empresa subcontratada en Puerto Chacabuco, creada expresamente por Pescachile, del grupo PESCANOVA, se denomina Servicios Integrales y la constituyen unos cuatrocientos trabajadores (aproximadamente el 75% del personal de la planta). Ganan un 40% menos que los trabajadores de Pescachile propiamente, por el desempeño de las mismas tareas. Esta situación era aún peor en 2002, cuando la diferencia salarial se estableció en un 60%. El promedio de trabajo de la empresa subcontratada es de 5 años de antigüedad, a diferencia de la empresa nodriza, donde los trabajadores llevan contratados más

12. «La industria salmonera vulnera sistemáticamente los derechos humanos de sus trabajadores». Oceana. 15/05/2005.



Foto: Miquel Ortega.

de diez años. Existen también diferencias en el número de días festivos y de beneficios extraordinarios, que se ofrecen a algunos de los trabajadores contratados por la empresa nodriza pero no a los subcontratados».¹³

UN PASO MÁS, EL FRANKEN SALMÓN.

«Transgénico, ca. Dicho de un organismo vivo: Que ha sido modificado mediante la adición de genes exógenos para lograr nuevas propiedades».¹⁴

«EE UU se dispone a aprobar un salmón que crece el doble de rápido, el primer animal transgénico que llegará a nuestros platos. Un salmón transgénico que crece el doble de rápido que su versión natural; un cerdo que produce panceta baja en grasas; otro cerdo cuyo estiércol tiene menos fósforo y por tanto contamina menos que los actuales; un ganado vacuno resistente al mal de las vacas locas. Son los primeros animales transgénicos destinados al consumo humano.(...) El salmón transgénico ha sido desarrollado por la compañía de Massachusetts (Estados Unidos) AquaBounty Technologies -de ahí que se llame salmón AquAdvantage-

y se trata de un salmón atlántico con dos piezas genéticas añadidas. La primera es un gen de la hormona del crecimiento donado por su primo gigante, el salmón real (*Oncorhynchus tshawytscha*). La otra es un interruptor genético tomado de una especie de viruela, unos peces de la familia Zoarcidae parecidos a anguilas y parientes lejanos del salmón».¹⁵

«La Administración Federal de Alimentos y Medicamentos (FDA) dice que estuvo evaluando el salmón genéticamente modificado desarrollado por AquaBounty Technologies Inc y concluyó que es apto para el consumo humano y no representa un riesgo para el medioambiente. Si bien todavía no fue aprobado, se espera en breve una decisión al respecto. (...) Pero los que se oponen a este salmón genéticamente modificado insisten en que puede poner en peligro las poblaciones silvestres. “La decisión de la FDA de seguir adelante son este proceso de aprobación es desacertada y peligrosa y, lo que es peor, no hay datos que sirvan de respaldo”, dijo el director ejecutivo del Centro de Sanidad Alimentaria, Andrew Kimbrell. (...) “Hay una certeza razonable de que el consumo de alimentos de salmón triploide [AquaBounty] no

es perjudicial”, indica el informe».¹⁶

«El salmón transgénico que pretenden comercializar supone una inmensa incertidumbre científica. Existen abundantes datos sobre los efectos en el medio ambiente de la industria acuícola; es frecuente que un determinado número de individuos escape y se cruce con poblaciones naturales, con el riesgo de desplazamiento de estas últimas. La esterilidad nunca es efectiva al 100% en las condiciones comerciales. Con los animales modificados genéticamente, estos riesgos se multiplicarían (...). La biotecnología en manos de las grandes empresas es una de las peores armas de destrucción masiva de la soberanía alimentaria. Una de las herramientas más predilectas para su control geoestratégico de la alimentación. Los organismos MG que ya han sido autorizados están causando desastres sociales y económicos, contaminaciones, daños a la salud y desaparición de los modelos de agricultura sostenibles. Por tanto, la solución no es crear monstruos voraces capaces de devastar la biodiversidad, sino cambiar los modelos alimentarios de unas sociedades que consumen un exceso de proteína animal».¹⁷

Izaskun Aroca.
Colectivo *DIAGONAL*.



16. Natalia Real. 08/09/2010. Fish Information & Services.

17. «Salmón transgénico». Juan-Felipe Carrasco. Greenpeace. El País.

13. «Pescanova en Chile». Observatorio de la Deuda en la Globalización. Noviembre 2006.

14. Real Academia de la Lengua española.

15. «¡Ummm..., qué rico gen!» Javier

Sampedro. El País. 04/07/2010.

COMPAÑERAS DE VIAJE

La revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** cuenta con la colaboración de un grupo de organizaciones que iremos presentando progresivamente. Muchas gracias a todas.



Amigos de
la Tierra

Amigos de la Tierra España es una asociación ecologista con la misión de fomentar el cambio local y global hacia una sociedad respetuosa con el medio ambiente, justa y solidaria. Realizamos campañas sobre agricultura y alimentación, cambio climático y energía, recursos y residuos y cooperación, fomentando la soberanía alimentaria y energética, la justicia climática y la reducción del consumo de recursos.

Formamos parte de la Federación de Amigos de la Tierra Internacional, la red ecologista de base más grande del mundo, con 77 grupos nacionales y alrededor de 5000 grupos locales en cada continente. Combatimos el actual modelo de globalización económica y corporativa, y promovemos soluciones que ayudarán a crear sociedades ambientalmente sustentables y socialmente justas.

Luchamos contra la liberación al medio ambiente de transgénicos, resistimos la introducción de los agrocombustibles como falsa solución al cambio climático, defendemos una política agraria social y sostenible y promovemos alternativas agroecológicas. En resumen, participamos en la construcción de la Soberanía Alimentaria global y local, en base a soluciones agrícolas diversas y locales.

[www.tierra.org]

SUSCRIPCIONES SUSCRIPCIONES SUSCRIPCIONES SUSCRIPCIONES

Si desea recibir trimestralmente la revista puede enviar sus datos completos a Revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas**, por correo postal a: [GRAIN. c/ Girona 25, principal. BARCELONA, 08010] ó por correo electrónico a: [suscripciones@soberaniaalimentaria.info]

Debe facilitarnos su nombre completo, dirección postal, teléfono y correo electrónico. El coste de la suscripción es de 40 € anuales que deberá ingresar en la cuenta corriente: 0128 0505 23 0100026011, haciendo clara referencia en el concepto a su nombre.

Las organizaciones campesinas y otras organizaciones sociales pueden solicitar recibir ejemplares gratuitamente solicitándolos a alguna de las organizaciones colaboradoras o a la propia revista.

EN COLABORACIÓN CON:



Fundación Biodiversidad



**Amigos de
la Tierra**

ECOLOGISTAS
en acción



**VETERINARIOS
SIN FRONTERAS**

